

CHRISTUS
REVISTA DE TEOLOGÍA,
CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

No. 847 / Año LXXXI / \$100

JUVENTUDES ACTUALES, UN RETO INTERGENERACIONAL



**EL ESPÍRITU DE JESÚS:
ACOMPANAR A LAS
JUVENTUDES**

MICHELLE PAVÓN SUÁREZ

**ACOGER Y ALIMENTAR EL
DON DE LA ESPERANZA**

JUAN CARLOS ZAVALA JONGUITUD, S.J.

**LA «GENERACIÓN VALIENTE»:
BUSCADORES DE SENTIDO**

MARIANA VARGAS BRITO



Quemos expresar el más profundo agradecimiento por su preferencia y apoyo durante estos dos años de renovación de nuestro proyecto. Gracias a ustedes hemos logrado una presencia significativa no sólo en nuestra página web, sino también en nuestras redes sociales y, más recientemente, en las ondas sonoras con nuestro pódcast *Ve y diles*, un espacio de diálogo que se ha convertido en un foro invaluable para escuchar a las voces de las y los profetas de nuestro tiempo.

Desde México, saludamos los trabajos del Sínodo de la Iglesia que se llevan a cabo este mes de octubre en el Vaticano. Este proceso de gran importancia invita a las más altas figuras de la Iglesia a escuchar a los fieles de todo el mundo y de todas las edades. Sin duda, es un acontecimiento que analizaremos con detenimiento en nuestros próximos números.



¡Síguenos en redes sociales!

 **RevistaChristus**

 **revistachristus_**

Visita nuestro sitio web:

<https://christus.jesuitasmexico.org/>

Escucha *Ve y diles*:

<https://spoti.fi/4fxkATt>

**CHRISTUS
REVISTA DE TEOLOGÍA,
CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL**
No. 847 Año LXXXI trimestral

COMITÉ EDITORIAL

Pedro Antonio Reyes Linares, S.J. (coordinador)
Alejandro Cárdenas López
Luís García Orso, S.J.
Humberto Orozco Barba
Sofía Irene Ortega Simón
Cristina Paloma Robles Muro
Francisco Urrutia de la Torre
Manuel Verduzco Espinoza

COMISIÓN TEOLÓGICA

Carlos Cervantes, S.J.
Raúl Cervera, S.J.
Gerardo Cortés, S.J.
Luís García Orso, S.J.
Javier Garibay, S.J.
Luís Arturo Macías, S.J.
Sebastián Mier, S.J.
Jorge Ochoa, S.J.
Álvaro Quiroz, S.J.
Arturo Reynoso, S.J.
Pedro de Velasco, S.J.
Alexander Zatyryka, S.J.

Imagen de portada: © Carlos Daniel, Cathopic
Imagen de tercera de forros: © Amor Santo, Cathopic
Algunos elementos gráficos de las secciones han sido diseñados usando imágenes de Freepik.com

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, en cualquier forma o medio, con propósitos educativos y sin fines de lucro, sin que sea necesario obtener autorización expresa por parte de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

CHRISTUSREVISTADE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL No. 847 Año LXXXI, octubre–diciembre de 2024, es una publicación trimestral editada y distribuida por la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R., Av. Río Churubusco núm. 434, Colonia del Carmen, Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04100, teléfono: 55 5533 5835. Editor responsable: Pedro Antonio Reyes Linares. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2023-011210031400-203, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Pedro Antonio Reyes Linares, 1 de octubre de 2024. Fecha de publicación: 1 de octubre de 2024.



CHRISTUS REVISTA DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Octubre | Noviembre | Diciembre 2024

2 EDITORIAL

4 MIRAR DE CERCA

Habrá segundo piso
de la 4T

Jorge Rocha Quintero

42 ESPIRITUALIDAD

Caminar junto a la juventud
es esperanzador

David Israel Ortiz Ruiz, S.J.

45 OTRAS SABIDURÍAS

Aprender a encontrarse
con el otro

Elías González Gómez

48 EN SU PROPIA VOZ

Encontré a Dios por medio
de la música

Diego Enrique Suárez Suárez

53 DESDE OTROS OJOS

No nos moverán

Pedro Antonio Reyes

Linares, S.J.

55 EL LIBRERO DE CHRISTUS

El sucesor de Pedro y la
hermenéutica

Karina Osorno Hinojosa

57 NO SÓLO DE PAN...

Rodrigo García Farías, S.J.

64 LAS PALABRAS DEL PAPA

CUADERNO



Foto: © Saul Ibarra, Cathopic

8 PARA LEER EL CUADERNO

10 El Espíritu de Jesús: acompañar a las juventudes

Michelle Pavón Suárez

16 La amistad como espacio para explorar la espiritualidad

José Elías Ibarra Herrera

23 Acoger y alimentar el don de la esperanza

Juan Carlos Zavala Jonguitud, S.J.

30 La «generación valiente»: buscadores de sentido

Mariana Vargas Brito

35 Acción y negación: un texto sobre esperanza y docencia

Óscar Rea

39 Acompañar jóvenes desde la comunidad

Luis López

CHRISTUS
REVISTA DE TEOLOGÍA,
CIENCIAS HUMANAS
Y PASTORAL
No. 847
Año LXXXI trimestral

DIRECTORIO
Luis Gerardo Moro Madrid, S.J.
Provincial de la Compañía de Jesús en México

Alexander Paul Zatyryka Pacheco, S.J.
Rector del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara

Humberto Orozco Barba
Director de Relaciones Externas del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara

Pedro Antonio Reyes Linares, S.J.
Director de la revista

Narce Delia Santibáñez Alejandre
Directora de Comunicación de la Provincia
Mexicana de la Compañía de Jesús

EQUIPO EDITORIAL
Editora: Cristina Paloma Robles Muro
Editora de fotografía: Lalis Jiménez
Editor de la sección *Otras sabidurías*:
Elías González Gómez
Editora de redes sociales: Karla Paola Martínez
García
Cuidado de la edición: Oficina de Publicaciones
del ITESO
Diseño y diagramación: Beatriz Díaz Corona J.



EDITORIAL

Vivimos en un mundo de cambios que nos exponen a fronteras y riesgos que inhiben la toma de acción. Esos cambios nos enfrentan a crisis de sentido, imponiendo retos únicos y complejos a todas y todos, pero especialmente a las generaciones jóvenes, de las que siempre esperamos todo: «Ustedes son el futuro», solemos decirles sin importar la carga que ello implica. ¿Qué deseos, dolores y esperanzas envuelven a las juventudes de hoy? ¿Cómo podemos acompañarlas efectivamente en su camino? En este número de la revista *CHRISTUS* nos adentramos en estas preguntas de vital importancia.

Las presiones sociales, la incertidumbre económica y las crisis globales derivadas de la emergencia ambiental y climática, así como de las guerras en el mundo, moldean las experiencias de los jóvenes de hoy. Sin embargo, en el diálogo con aquéllos que acompañan su formación, encontramos un vibrante deseo de resiliencia y un fervor por el cambio, permitiéndoles tejer abordajes propios sobre estas dificultades y encaminarse hacia posibles modos de vida nueva.

El acompañamiento intergeneracional es esencial para construir puentes entre perso-

nas y experiencias. Nos entusiasma el testimonio de adultos que, con el deber de guiar y apoyar a los jóvenes, resignifican su labor de la mano con ellos. Juntos crean modelos de pensamiento y colaboración que aportan sentido y posibilitan la acción, reconociendo y valorando las aspiraciones y formas de actuar de las nuevas generaciones. Este enfoque no sólo fomenta el respeto mutuo, sino que también enriquece a ambas partes, creando una sociedad más comprensiva y unida.

«¡Cristo vive!», nos recuerda el papa Francisco, «y su amor por nosotros no está condicionado por las caídas o los errores». En este número queremos hacer un viaje hacia el corazón de las experiencias compartidas entre jóvenes y adultos formadores. Les invitamos a reflexionar sobre cómo el trabajo en conjunto entre generaciones, a través de prueba y error, puede abrir caminos hacia un futuro de promesa y esperanza. Uniendo esfuerzos podemos construir un entorno donde los sueños de las juventudes se conviertan en realidades alcanzables.

El equipo editorial de *CHRISTUS*





ACÁ ESTAMOS
Jóvenes con FE,
de La Mano de JESÚS
✠ EN J ROSARIO 2018 ✠



HABRÁ SEGUNDO PISO DE LA 4T

Jorge Rocha Quintero

El domingo 2 de junio de 2024 se celebraron elecciones en México para definir la presidencia del país, nueve gubernaturas, 128 senadurías y 500 diputaciones federales. Se renovaron 30 congresos locales y se eligieron a mil 174 presidentes municipales, además de las 16 alcaldías de la Ciudad de México. Esto implicó instalar alrededor de 170 mil casillas para que 98 millones de electores pudieran emitir sus votos.

Los resultados que ahora se exponen son fruto de los cómputos distritales de todo el país. Hay que señalar que, al momento de escribir este texto, están en curso los procesos de impugnación en los tribunales electorales locales y federales, por lo que es posible que algunos resultados se modifiquen. Los tribunales correspondientes tienen hasta el inicio del periodo de los cargos de elección popular para resolver las impugnaciones.

Doctor en Estudios Científico-Sociales en la línea de investigación de Política y Sociedad en el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.

Elección federal

El cómputo nacional que elaboró el Instituto Nacional Electoral (INE) ratificó lo que el conteo rápido y el Programa de Resultados Preliminares (PREP) ya habían mostrado en la noche del 2 de junio: Claudia Sheinbaum ganó la presidencia de México con el 59.75% del sufragio, equivalente a 35 millones 934 mil 519 votos. En segundo lugar se colocó la abanderada de la coalición Fuerza y Corazón por México —conformada por el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD)—, Xóchitl Gálvez, con el 27.45%, que significan 16 millones 502 mil 697 votos. Jorge Álvarez Máynez, del partido Movimiento Ciudadano (MC), contó con el 10.32% del resultado, que son 6 millones 204 mil 710 votos. La victoria de la candidata del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), el Partido Verde y el Partido del Trabajo (PT) fue decisiva y arrolladora, ya que ganó con una proporción de dos a uno a la candidata de la coalición de Fuerza y Corazón por México.

En lo que concierne a la elección presidencial, los aglutinadores de encuestas no se equivocaron, pues en todo momento mostraron la fortaleza política de Claudia Sheinbaum, que





Foto: © Eduardo Miranda, ProcesoFoto

logró ser la depositaria del proyecto político de Andrés Manuel López Obrador, que a su vez consiguió que la candidata oficialista obtuviera la mayor parte de sus activos políticos. A pesar de que la exjefa de Gobierno de la Ciudad de México no cuenta con el carisma político del presidente, parece muy claro que la mayor parte de las y los mexicanos buscaron refrendar por seis años más los proyectos y las iniciativas de la administración saliente.

Hace seis años la victoria de López Obrador había sido más que contundente al obtener el 53% de la votación. La próxima presidenta de México llegará con un capital político más alto, ya que tuvo seis puntos porcentuales más que los votos de su antecesor. La legitimidad que tendrá Claudia Sheinbaum al comenzar su mandato es la mayor que ha ex-

perimentado un presidente de México luego de los procesos de alternancia política; en la historia reciente de México, sólo Miguel de la Madrid Hurtado, en 1982, tuvo un mayor porcentaje de votos que Claudia Sheinbaum.

Con respecto a la elección de 128 senadores, MORENA, en alianza con el Partido Verde y el PT, ganó en 19 estados de la República. En solitario, MORENA obtuvo la primera fórmula en 10 estados, con lo cual la alianza oficialista se impuso en 29 de los 32 estados del país. Por otro lado, el Partido Verde ganó en San Luis Potosí y la alianza PAN–PRI–PRD obtuvo el triunfo en Aguascalientes y Querétaro.

De acuerdo con el último cálculo del INE sobre la asignación de senadores, cada partido tendría los siguientes curules: MORENA, 60 senadores; Partido Verde, 14; PT, 9; PAN, 22; PRI, 16; PRD, 2; MC, 5.

Esto significa que la alianza entre MORENA–Partido Verde–PT tendrá 83 representantes en el Senado. Hay que recordar que la mayoría calificada en esta Cámara, que permite hacer reformas a la Constitución, es de 85 miembros. La composición actual en la Cámara de Senadores le daba a MORENA y sus aliados 75 escaños, con lo que podían hacer cambios a leyes reglamentarias, pero estaban imposibilitados para realizar reformas a la Constitución. Sin embargo, los comicios de 2024 hicieron que el bloque oficialista avanzara varias posiciones y ahora esté a punto de contar con la mayoría calificada. Por lo tanto, gran parte de las y los mexicanos ratificaron el desempeño de MORENA y sus aliados de forma muy contundente, otorgándoles los instrumentos para avanzar en las reformas legales que proponen.

En la elección de la Cámara de Diputados pasó algo similar. De los 300 distritos federales, MORENA y sus aliados ganaron en 219 circunscripciones, mientras que MORENA en



solitario ganó en otras 37, obteniendo el triunfo en 256 en total. La alianza PAN–PRI–PRD ganó en 39 distritos y el PAN, compitiendo solo, obtuvo tres más, sumando 42 distritos federales. Por otro lado, MC ganó un distrito de mayoría relativa en los Altos de Jalisco y un candidato independiente ganó uno más.

De acuerdo con los cálculos que el INE tiene hasta ahora, la Cámara de Diputados estaría compuesta de la siguiente forma: MORENA, 236 diputados; Partido Verde, 77; PT, 51; PAN, 72; PRI, 35; PRD, 1; MC, 27; candidato independiente, 1. Esto indica que MORENA y partidarios tendrán 364 diputados, mientras que la mayoría calificada en esta Cámara se obtiene con 334 curules. Es un hecho que la presidenta electa, Claudia Sheinbaum, contará con un apoyo total a sus políticas y propuestas de ley por parte de las y los diputados de México, al menos durante los próximos tres años.

Si el apoyo popular fue contundente en la elección de senadores, en el caso de las y los diputados fue aún mayor. La eficacia electoral en el territorio fue muy alta, ya que MORENA y sus aliados lograron el triunfo en el 85% de los distritos electorales. Esto demuestra que las estructuras electorales de MORENA funcionaron a la perfección, y es por ello que ahora obtendrán una mayoría calificada inobjetable.

Por otro lado, a pesar de las intensivas campañas para alentar el voto y las largas filas en algunas grandes ciudades, la participación ciudadana en este proceso electoral federal fue del 61.04%. Si comparamos con los comicios anteriores, encontramos que en el año 2000 fue del 63.97%, en 2006 bajó a 58.55%, en 2012 volvió al 63.14% y en 2018 fue del 63.42%. Esto significa que en esta elección la asistencia disminuyó en poco más de dos puntos porcentuales.

Una de las preguntas más serias que debemos plantearnos para el futuro es por qué se

mantienen estos niveles. En otras naciones latinoamericanas las personas acuden a las urnas de forma mayoritaria. Por ejemplo, en países como Uruguay, Bolivia, Ecuador, Perú, Argentina y Brasil la asistencia ciudadana es igual o superior al 80%.

Por otro lado, fruto de los resultados electorales de estos comicios, el PRD perdió su registro como partido político nacional, ya que sólo obtuvo el 2.43% de la votación nacional. Recordemos que para mantener el registro se necesita el 3.0% de los votos. Las alianzas electorales fallidas y el paso de sus militantes a las filas de MORENA terminaron por extinguir a este partido, que fue un actor clave en los procesos de democratización del país.

Elecciones locales

En las nueve elecciones a la gubernatura celebradas en 2024 se consolidaron los resultados que habían mostrado los conteos rápidos elaborados por el INE. Se entregaron las constancias de mayoría a las siguientes personas: de la coalición de MORENA–Partido Verde–PT ganaron Rocío Nahle (Veracruz), Javier May (Tabasco), Clara Brugada (Ciudad de México), Alejandro Armenta (Puebla), Margarita González Saravia (Morelos), Joaquín Díaz Mena (Yucatán) y Óscar Eduardo Ramírez (Chiapas). En el estado de Guanajuato Libia Denisse García, del PAN, fue la gobernadora electa, mientras que Pablo Lemus Navarro, de MC, obtuvo el triunfo en Jalisco.

Los resultados nos dicen que la oposición política a MORENA y sus asociados retuvo dos de las tres gubernaturas en disputa. Por otro lado, MORENA repetirá en todas las entidades donde ya gobernaba, además de que logró obtener Yucatán como ganancia en estos comicios.

Esto coloca el mapa político de México de la siguiente forma: MORENA y sus aliados go-





bernarán en 24 estados a partir de finales de este año. El PAN sólo gobernará en cuatro entidades (Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro y Chihuahua), el PRI en dos (Coahuila y Durango) y MC continuará en Jalisco y Nuevo León. Esto significa que el control territorial de MORENA y sus partidarios se ha extendido, dominando el 75% de los estados de la República.

Este escenario político fortalece a MORENA como partido mayoritario en México y le otorga a la presidenta electa, Claudia Sheinbaum, una situación inmejorable para avanzar en políticas y proyectos a escala nacional. Si se observa el nuevo mapa con detenimiento podemos ver que la oposición política al nuevo gobierno se concentra en el occidente y en una parte del norte del país. Por otro lado, los apoyos y la base social de la Cuarta Transformación se ubican en el centro y el sur de México.

Algunas reflexiones sobre el proceso electoral

A diferencia de lo que pasó hace seis años, la candidata más fuerte de la oposición descalificó el proceso electoral y no reconoció su derrota con honestidad, a pesar de la contundencia y holgura de los resultados. Incluso hubo quienes se atrevieron a decir que hubo fraude. Desde mi perspectiva, el mensaje de la población en México y de la mayor parte del territorio nacional fue muy claro: se reafirmó la confianza en el proyecto político que inició hace seis años Andrés Manuel López Obrador.

El llamado «Plan C» que propuso el presidente y la candidata electa, conocido coloquialmente como el «segundo piso de la Cuarta Transformación», muy probablemente será puesto en marcha en los próximos tres años.

Uno de los principales retos del próximo gobierno será su capacidad de diálogo y negociación con el 40% la población que no votó por

esta opción política. Además, será decisivo para MORENA mantener su cohesión sin la presencia pública de López Obrador, quien sigue siendo el gran aglutinador de esta fuerza. De ahora en adelante tendremos un movimiento social lopezobradorista sin López Obrador.

Por otro lado, la oposición política en México cosechó una estrepitosa derrota electoral. Los liderazgos cupulares de estos partidos políticos están resquebrajados y perdieron una enorme legitimidad hacia sus bases. Hasta el momento de escribir este texto no hay una lectura autocrítica de lo que sucedió el pasado 2 de junio y no se vislumbra en el horizonte próximo una pronta reconstrucción de la oposición política en México, que todavía está aturdida con los resultados. Durante todo el sexenio de López Obrador los tres partidos tradicionales, PAN, PRI y PRD, perdieron el tiempo y no hicieron las transformaciones que el contexto político les exigía. Queda claro que si estos institutos políticos no cambian tendrán el mismo desenlace que el partido del sol azteca. Mucho tendrán que repensar y trabajar.

Ahora bien, parece que al final del día la apuesta electoral de MC de ir en solitario en la contienda federal tuvo aciertos y errores. El mayor logro es que aumentaron sus porcentajes de votación, pasando del 6% al 10% en el plano nacional. En contraparte, tuvieron pérdidas territoriales importantes, ya que fueron incapaces de incrementar su efectividad electoral al sólo ganar un distrito a escala nacional sin lograr ninguna senaduría de forma directa. Aunque retuvieron la gubernatura en Jalisco, tanto en este estado como en Nuevo León tendrán gobiernos locales con un escenario político muy adverso, ya que su oposición controlará los congresos locales. Los resultados para el movimiento naranja son agrídulces.

La gran conclusión de estas elecciones recientes es que México pidió la construcción del segundo piso de la Cuarta Transformación. 



PARA LEER EL CUADERNO

Este Cuaderno lo consideramos especial, pues conllevó un trabajo colegiado y colaborativo, durante varios meses, entre el equipo editorial de *CHRISTUS* y seis expertos en formación de jóvenes, que proponen modos de hacer y mirar la realidad de las juventudes desde la esperanza, la comunidad y el dinamismo del Espíritu.

Nuestra exploración incluye temas como la salud mental, la educación, la espiritualidad, la amistad y la vida comunitaria como escenarios para la toma de acción, fundada en la dignidad de las personas jóvenes, su liderazgo y las posibilidades que se abren si nos atrevemos a mirar, en conjunto con ellos y ellas, el futuro.

Arrancamos el análisis con un texto de Michelle Pavón Suárez, religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, sobre el acompañamiento a jóvenes. Pavón nos invita a seguir a Jesús como experiencia y palabra viva, proponiendo como reto la actualización de las formas de vincularse con las juventudes. Este cambio resulta necesario para la toma de decisiones en la formación de hombres y mujeres al servicio de los demás, impulsando enfoques que resuenen con sus inquietudes frente a las realidades y aspiraciones a las que se enfrentan.

José Elías Ibarra Herrera, maestro en Filosofía, ahonda en la amistad como espacio privilegiado para explorar la espiritualidad colectivamente. El autor entreteje su experiencia personal con ideas de otros pensadores y nos plantea algunas nociones sobre la amistad como medio para fortalecer la vida espiritual.

El jesuita Juan Carlos Zavala Jonguitud, S.J., nos exhorta a reflexionar sobre cómo acoger y alimentar la esperanza. El autor nos sumerge en una valoración profunda de este don como una Gracia del Espíritu, cuya virtud es ser dinámica y transformadora. Asimismo, recupera, desde su experiencia de acompañamiento, la presencia activa de Dios en la vida de las y los jóvenes.

Mariana Vargas Brito nos anima a ver a las juventudes como «buscadores de sentido»; una «generación valiente» que se abre paso, desde la crítica y la acción, frente a los embates de un contexto complejo que afecta su salud emocional y mental. La autora insiste en que no se trata de fragilidad ni de una «generación de cristal», sino de una nueva forma de enfrentar y responder a la realidad.

Óscar Rea, coordinador de Promoción Cultural y docente de Humanidades y Filosofía





Foto: © Yandry Fernández Perdomo, Cathopic

en Prepa ITESO, nos adentra en un análisis sobre la educación como medio para la esperanza, siempre en diálogo entre las posibilidades personales y las inquietudes de las y los jóvenes por el mundo que les rodea.

Por último, Luis López nos habla de la necesidad de conformar comunidades alrededor de las juventudes, pues éstas fungen como ancla

y un espacio seguro «donde pueden explorar y desarrollar su identidad».

Creemos que la rica experiencia de cada autor aporta elementos valiosos para la reflexión, ayudándonos a reimaginar los horizontes que se abren al plantearnos una sencilla pero crucial pregunta: ¿cómo podemos crecer y formarnos de la mano de las nuevas generaciones? 

“*Generar propuestas supone una tarea ardua, desértica y al mismo tiempo apasionante, pues supone diseñar itinerarios formativos a pertenencias flexibles que vayan ayudando al joven a transitar su propio camino de crecimiento”.*

Michelle Pavón Suárez



EL ESPÍRITU DE JESÚS: ACOMPañAR A LAS JUVENTUDES

Michelle Pavón Suárez

Despertar movimientos interiores y dinamismos comunitarios mientras se presenta la persona de Jesús no es una tarea fácil. Es un arte que se hila fino; una labor de siembra, gratuidad y de una constante renuncia a nuestros esquemas adultocentristas que creen saber lo que las y los jóvenes necesitan.

Podríamos dar algunos pasos atrás, porque me doy cuenta de la carencia en nuestras prácticas y propuestas pastorales, que alejan cada vez más a las juventudes. Para eso me atrevo a plantear cuatro elementos que nos ayuden al encuadre de nuestra reflexión.

El primero, no perder de vista que, para que la experiencia de Dios cale hondo, no es suficiente llenar de información, rezos o contenidos dogmáticos. La persona de Jesús es experiencia, un encuentro personal que se va fraguando con en el tiempo.

El segundo es que elaboramos propuestas desde un esquema adultocentrista que ahoga

lo que el Espíritu quiere que emerja, anulando su protagonismo y participación.

El tercero es que ya no es posible que nuestras propuestas formativas sean estandarizadas, pues pierden de vista el camino personal y comunitario que se transita a otro ritmo.

Y cuarto, que todo lo anterior me hace sospechar que quienes acompañamos no tenemos ni claro ni apropiado el itinerario que hemos recorrido junto con el Espíritu. Lo hemos vivido, pero sin conocerlo como un don al que hemos sido conducidos y que somos invitados a compartir.

¿Cuáles son los retos que hemos de transitar?

No es novedad decir que antes de la pandemia los tiempos y los lenguajes juveniles ya habían cambiado y requerían de nuestra apertura y comprensión. Sin embargo, no podemos negar que este tiempo post-covid-19 ha modificado y marcado a una generación de jóvenes. Por un lado, los ha dejado en la intemperie, con preguntas, inquietudes y heridas; por otro, los ha fortalecido, dotándolos de más valentía y nuevos horizontes por recorrer. En ambos casos van a necesitar herramientas internas para enfrentar, abordar y resolver.

Es religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Licenciada en Administración de Empresas por la Universidad Iberoamericana y magíster en Educación Social por el Instituto Europeo de Estudios Empresariales.



Foto: © GRUPO NN, Cathopic

Como dice Valeria Manzano en la revista del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño: «Las juventudes como subjetividades entrecruzan una serie de disputas de diversas procedencias, como los consumos culturales y las formas de la sociabilidad, las creencias y la religión, el género y la sexualidad, entre otros».

Esto nos plantea un doble y osado cambio en nuestro actuar, enfrentando los retos del contexto y asumiendo el cambio de paradigma de cómo acompañamos y hacemos nuestras propuestas. Aquí el desafío es, por una parte, salir de nosotros mismos para escuchar y acompañar sus búsquedas, darle *F5* y actualizarnos para diferenciar y conocer sus estilos de vinculación y pertenencia (presencial y virtual), la configuración de su identidad, afectividad

y sexualidad, sus búsquedas espirituales y de sentido, su sensibilidad ante la desigualdad, el cambio climático y la defensa de los animales, y sus conceptos de solidaridad.

Por otra parte, es importante sostener sus cuestionamientos a lo institucional, la indiferencia ante aquello que les suena a «Iglesia y religión», y la amplia gama de referentes que siguen en sus redes sociales y les marcan tendencias que seguir, entre muchos otros elementos que hay que aprender a codificar.

Si nos detenemos un poco y con lucidez nos preguntamos, ¿qué nos supone todo esto? ¿Hay algo que nos inmoviliza? ¿Qué nos pasa que no todos estamos logrando alcanzar nuestros objetivos? ¿Será que no estamos tan



dispuestos o tan abiertos? Entonces, ¿qué es lo que hay que repensar?

Podríamos revisar nuestra resistencia a cambiar el «siempre se ha hecho así», el adultocentrismo que nos hace suponer lo que necesitan, la carencia de cuidado en nuestra formación y el discernimiento al ir hacia nuestro interior, como ya se ha mencionado.

Ante esta crisis que nos preocupa y al mismo tiempo nos ocupa, podemos reconocer que no somos los protagonistas en esto. Hay que poner la mirada en Aquél que ha experimentado en carne propia la irrupción del Espíritu como aliento capaz de dar sentido a nuevos modos de pensar su relación con Dios, el Amor, la fe, la solidaridad, incluso la religión. Es decir, en Jesús.

Consideremos entonces un Jesús poliédrico, que se deja conducir por el Espíritu; un referente que acompaña distintos momentos, personales y comunitarios, en nuestra vida:

Mostrar a Jesús que quiere entrar en relación incondicionalmente, que busca acompañar nuestras experiencias y establecer una relación de amistad.

Alguien que transitó procesos de autoafirmación, búsqueda de identidad y un propósito de vida para crear un mundo mejor.

Alguien que optó por una vida en salida, para que todos tuvieran vida y vida en abundancia, devolviendo la dignidad y colaborando por el cambio en las estructuras excluyentes y opresoras, y sobre todo una vida a favor de los más empobrecidos de su tiempo.

Alguien que resignificó su imagen de Dios y su relación con la religión, siendo capaz de

ser conducido por el Espíritu y de vivir una espiritualidad honda y transformadora.

Es Jesús el que nos da testimonio de una persona que llama y vive un itinerario espiritual que va actualizando y configurando su identidad, que le invita a entrar en diálogo con la realidad porque pone sus dudas sobre la mesa y ordena sus opciones fundamentales para la construcción de un Reinado que acontece en lo cotidiano de la vida. Claro, una opción nada romántica, que fue llevada hasta las últimas consecuencias.

Con Jesús somos capaces de devolver el protagonismo al Espíritu, pues el aliento de Dios es el que nos llama, acompaña y nos lleva a transitar nuestras propias búsquedas, enfrentar nuestras vulnerabilidades y, sobre todo, renovar esos dinamismos que pueden dirigirnos hacia movimientos que modifiquen rutinas y resignifiquen el sentido de nuestra misión como acompañantes y animadores de procesos juveniles.

Pasar de la doctrina a la experiencia

El acompañamiento a las y los jóvenes, desde el Espíritu, pone delante el desafío de «atención y escucha activa» para ensayar, a prueba y error, y sin desfallecer, estrategias que les permitan vivir la experiencia —que no todos han tenido— de la persona de Jesús y su proyecto. No podemos hablar de Jesús amigo y solidario si no hay una experiencia previa, o que generemos, de amistad y solidaridad.

Al avanzar en el diseño de experiencias se construye un primer piso que acerca a su realidad el proyecto de Jesús, ya no desde los cielos ni los conceptos, sino enmarcado por la experiencia. Así, se conecta su vida y sus deseos con la propuesta de alguien a quien





no ven, pero sienten presente. Pueden creer que es posible lo que Él desea y hace, y que son merecedores de amor y amistad. Esto también les permite creer que su propuesta es vigente. Es alguien a quien seguir porque ya se ha encarnado en su corazón.

De los modelos estandarizados a pertenencias flexibles orientadas al proceso

Ahora bien, como animadores y acompañantes de procesos juveniles nos toca desarrollar y diseñar las concreciones que hacen posible detonar auténticos dinamismos espirituales, personales y comunitarios que puedan ser significativos, y así transitar la etapa apasionante y compleja que es la juventud.

Significa que, mientras procuramos generar estas experiencias, tendremos que posponer nuestra «urgencia» por los números, así como renunciar a la tentación de pensar las propuestas como procesos lineales, casi ascendentes. Como nos refleja la exhortación apostólica *Cristo Vive* en el numeral 204: «Ellos nos hacen ver la necesidad de asumir nuevos estilos y nuevas estrategias. Por ejemplo, mientras los adultos suelen preocuparse por tener todo planificado, con reuniones periódicas y horarios fijos, hoy la mayoría de los jóvenes difícilmente se siente atraída por esos esquemas pastorales».

Hace tiempo parecían funcionar muy bien las actividades estandarizadas y las estructuras, que a muchos de nosotros nos hicieron bien —tal vez porque éramos generaciones con búsquedas más concertadas—, pero que no contemplaban que la vida se abría hacia otros espacios como la muerte, el sinsentido, la pérdida afectiva, la búsqueda de identidad, etc. Y nos puede pasar que, si ponemos en el

centro las actividades o lo reducimos a etapas que cumplir, dejemos de lado a la persona sin acompañar el proceso que el Espíritu motiva en su caminar.

Así, nos encontramos con poca claridad sobre qué ofrecer porque proponemos ciertos pasos y descubrimos que el o la joven no quieren seguir esa ruta. No queremos forzar, pero tampoco sabemos qué ofrecer, y parece entonces que no tenemos nada. Es una realidad que no todos los jóvenes continúan el camino que trazamos, eso nos desgasta, nos frustra y nos hace cuestionarnos incluso el sentido de nuestros espacios pastorales. Pero, ¿qué sigue?

Desde hace varios años José María Rodríguez Olaizola, S.J., ha hablado de pertenencias flexibles, es decir, recorridos diferentes que den herramientas a las y los jóvenes para gestionar procesos personales y comunitarios. Con ello vamos constatando lo que continúa diciendo la exhortación apostólica en el mismo número: «Cada tanto ofrezcan un lugar donde no sólo reciban una formación, sino que también les permita compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo».

Como ya dijimos, generar propuestas supone una tarea ardua, desértica y al mismo tiempo apasionante, pues implica diseñar itinerarios formativos a pertenencias flexibles que vayan ayudando a las y los jóvenes a transitar su propio camino de crecimiento, asumiendo que ellos son los protagonistas junto con el Espíritu. Es decir, convertirnos en meros puentes donde la mirada no esté en palomear actividades o terminar los programas, sino en capacitarles para que realicen sus propios recorridos, a leer lo que van viviendo y, con lucidez, mirar cómo Dios les mueve por dentro para así actuar en consecuencia.



Del adultocentrismo al protagonismo del joven en su propio proceso de crecimiento

El primer desafío está, pues, en la escucha permanente antes, durante y después de cada una de las actividades. Es decir, buscarlos donde ellos y ellas están.

Se trata de favorecer el protagonismo y la participación de las y los jóvenes en la planeación y dinamización de espacios de encuentro. En mi experiencia, la apropiación de algunos proyectos se ha dado cuando nos sentamos a la mesa a planear pacientemente junto con ellos y ellas. Valoran ser tomados en cuenta, que se les escuche y que su palabra y opinión se vea reflejada en la acción. También es verdad que su proceso interior se dinamiza de otra manera porque les toca apropiarse y salir de sí mismos para compartir.

Al final, no se trata de recetar, sino de sostener nuestra propia incertidumbre, nuestras preguntas, reflexionar y compartir las búsquedas. Hoy nuestra consulta no puede ser más que con los destinatarios que tenemos enfrente. Así que ayudemos a que sus propuestas generen procesos, y entren en un dinamismo interior; aprendan a situarse y opten por aquello que les ayude a ir creciendo y madurando. Nuestra consigna también es sostener un elemento irrenunciable, que es la experiencia y relación con Dios como una levadura que acompaña todo proceso interior y lo hace crecer.

De la costumbre a vivir procesos espirituales como acompañantes

Con una mirada compasiva y crítica sería interesante apelar a nuestra experiencia: ¿Qué pasó en ese momento de nuestro camino cuando ya no hubo más rutas que seguir? Cuando

la vida ya no nos ofreció la continuación de esas pautas establecidas. Quizá muchos ya no supimos qué hacer o, quizá, no aprendimos a trazar nuestro propio rumbo.

Los dinamismos orantes movilizan nuestro interior. San Ignacio con su propuesta en los Ejercicios, o Santa Teresa de Jesús en el libro de las Moradas, nos ofrecen itinerarios espirituales muy concretos. Son puntos de partida, referentes, que nos ayudan a trazar esta ruta orientativa.

Frente a esto los acompañantes nos encontramos con la tarea de mantenernos en curso. Apropiarnos, no sólo en la teoría sino por experiencia, de esas propuestas, porque si no vivimos conectados a la fuente, percibiendo los movimientos que el Espíritu hace en nosotros, difícilmente podremos acompañar a otra persona en su recorrido personal.

No vivamos de la renta, empeñemos la vida, como lo hizo Jesús, para ser hombres y mujeres que se dejan conducir por el Espíritu de Dios.

Retomando los básicos de siempre con mirada actualizada

Una tarea nos apremia: recordemos algunos básicos, generemos nuevas rutas y detonemos procesos desde la integralidad de la persona, que después hay que acompañar.

- **Conocimiento propio.** Fomentar la responsabilidad del trabajo interior, la reconciliación y aceptación de la historia personal, para verla como historia de salvación.
- **Procesos orantes y espiritualidad.** Capacitar para la escucha de lo que se mueve dentro: saber detenerse, reconocerse habitado, hacer silencio, cultivar el discernimiento como estilo de vida y habituarse a estar en el interior. Como





fruto, ser capaces de escuchar lo otro y al Otro que le habita.

- **Compromiso social.** Desarrollar una conciencia crítica, promover la cercanía y el trabajo con realidades en contextos vulnerables, comprometerse con la incidencia social y la construcción del Reino. Cuidar de los últimos, no desde el asistencialismo, sino formando en la búsqueda de identificación con el modo de Jesús.

- **Del yo al nosotros.** Facilitar procesos comunitarios, de convivencia informal, de recreación, reflexión y encuentro donde puedan vincularse, compartir, autonarrarse y desarrollar un sentido de pertenencia.

- **Más allá del salón.** Considerar experiencias y ambientes al aire libre, donde entren en contacto con la naturaleza, se vinculen y sean responsables con la tierra, como el senderismo y los campamentos, entre otras.

Al final del camino una constatación: propuesta integradora y de acompañamiento

El proceso se va dando en la itinerancia y no de forma lineal. Mientras las y los jóvenes viven una experiencia de voluntariado y miran la realidad de los demás, plantean el sentido de su existencia y experimentan cómo el corazón se mueve, invitándoles a continuar su propio camino de crecimiento espiritual.

Aseguremos que nuestras propuestas puedan desencadenar un dinamismo activo para que exploren su interior, conozcan y sostengan sus recursos, y luego salgan de sí mismos para actuar.

Habrá que capacitarles para contemplar su vida en constante búsqueda, con mudanzas y éxodos de las cuales se tienen que hacer cargo, así como experiencias que les planteen los contrastes de la vida buena y la vida en

abundancia. Esto fomentará un estilo de vida en actitud de discernimiento, oración, acompañamiento personal y confrontación con sus pares.

Es importante cuidar el equilibrio en nuestras propuestas: evitar centrarse sólo en mirarse a sí mismas/os, manteniéndolos al margen de la realidad, ni en prácticas espirituales enajenantes e intimistas que a la larga infantilizan su fe y el compromiso histórico con su vocación. Tampoco debemos caer en un activismo sin sentido, sino tomar en cuenta la realidad del joven en toda su integralidad y continuar favoreciendo aquello que le plenifica y desarrolla.

Una vez que aceptamos que no nos dedicamos únicamente a diseñar actividades, caemos en cuenta de que el acompañamiento es un ingrediente básico. No es suficiente la mercadotecnia y el reclutamiento, el desafío es cómo acompañar los procesos que se desencadenan en nuestras actividades. ¿Cuáles son las estrategias para dar continuidad a lo que se gesta dentro de ellos? ¿Cómo presentaremos la propuesta y la persona de Jesús?

Teresa de Jesús nos dice: «Si no conocemos lo que recibimos, no nos despertaremos a amar». Hay que entrar en contacto con la mirada de Jesús como estrategia para aprender a observar las cosas desde otro lugar, reconociendo nuestras intuiciones y validando los rasgos de este nuevo modo de acompañar como una irrupción del Espíritu. La persona de Jesús es más de lo que cabe en nuestras esquemas y estructuras.

Se trata de renovar nuestra esperanza para facilitar estos encuentros. Esto despertará nuestra creatividad y permitirá que sucedan cosas que transformen nuestro modo de acompañarles. 



LA AMISTAD COMO ESPACIO PARA EXPLORAR LA ESPIRITUALIDAD

José Elías Ibarra Herrera

En la juventud cada decisión que tomamos hilvana y proyecta parte importante del curso de nuestra vida. Es una etapa privilegiada y decisiva, pero también llena de tensiones y contradicciones: sentimos un fuerte impulso de hacer y crear, pero a pesar de las ideas, la energía y el tiempo disponibles no siempre logramos alcanzar todo lo que deseamos.

Actuamos con la audacia de desafiar al mundo, pero cargamos con la inseguridad de buscar validación. Soñamos con una vida mejor, pero nos entrapa la fugacidad del tiempo y el paradigma cultural que sugiere que, para alcanzar ese futuro anhelado, debemos consumir y obtener. Como dice la canción «La belleza», de Luis Eduardo Aute: «El combate es la escalera» y, para salvarse, hay que trepar a lo más alto. Vivimos pues, con la convicción de que la vida puede ser buena y bella, pero con la preocupación de que el fracaso y la desesperanza terminen por imponerse.

A veces nos encontramos solos, pero también aparecen personas que nos ayudan a navegar

Maestro en Filosofía y Ciencias Sociales, coordinador del proceso de formación de jóvenes en el Centro Universitario Ignaciano del ITESO.

en medio de estas encrucijadas. En mi caso, creo que los vínculos son los que me han permitido transitar hacia preguntas existenciales que apelan a la identidad —quién soy yo y cuál es mi lugar en el mundo— y a la alteridad —quiénes son los otros y cuál es mi responsabilidad ante ellos—. En este texto, en primer lugar, propongo una serie de reflexiones que ayuden a recuperar el valor espiritual de esta experiencia y, en segundo, presento algunas claves que, para mí, han sido de ayuda en el acompañamiento a jóvenes, desde la noción y el valor de la amistad espiritual. Pienso que no es casual que los relatos del Evangelio muestren un cambio radical en la experiencia humana de los primeros apóstoles cuando Jesús se rehúsa a llamarles siervos y les llama amigos (Jn 15:15). Tampoco creo azaroso que san Ignacio sugiera en el examen de conciencia dialogar con Jesús «como un amigo habla a otro amigo» (EE 54).

Hay algo misterioso en la amistad. Por ello planteo que ésta desempeña un papel importante en la vida de interioridad y en el camino espiritual de una persona. He decidido entrelazar mi experiencia con algunas ideas de pensadores que han mostrado rasgos importantes de este fenómeno. Espero que este enfoque permita apreciar la profundidad



y la relevancia, en general, de la amistad en particular; de la amistad espiritual para la vida ordinaria, ese lugar en el que germina la experiencia de fe y de entrega a las y los demás.

Amistad e intimidad

Hay dos personajes de la antigua Grecia que siempre me han parecido fascinantes: Arquímedes de Siracusa, un científico de múltiples campos del conocimiento, entre ellos la física, y Ariadna, un personaje mitológico.

El primero fue un gran estudioso de la mecánica de las palancas y, según los relatos, a él se le atribuye la frase «dame un punto de apoyo y moveré el mundo». Ariadna, por su parte, aparece en los avatares de la mitología griega como una figura que destacó por su inteligencia y astucia para ayudar a Teseo a entrar y salir de un laberinto, utilizando un ovillo de hilo atado a su dedo. Tener un punto de apoyo o un punto de referencia seguro para mover algo que parece inamovible y contar con la compañía de alguien para transitar por lugares desconocidos es lo que me representan estos dos personajes. Y, como se sospechará, son estas dos figuras las que para mí simbolizan la amistad.

Pero ¿dónde conviene ubicar esta experiencia y cómo caracterizarla? ¿Podemos experimentar este tipo de vínculo con cualquier persona? ¿Todos los vínculos que denominamos de amistad son iguales? ¿Cabría alguna diferencia entre unos vínculos de amistad y otros?

Para responder a estas preguntas conviene partir de una idea clave, a saber, que la experiencia de amistad no ocurre en el ámbito de lo público sino en lo privado. Es decir, la amistad es un vínculo que se da en la esfera de lo



Foto: © Dani Salfer Salazar, Catholicic



privado y se relaciona con la intimidad de una persona. García Morente ya había distinguido con gran acierto que nuestra vida se mueve en dos capas: una exterior y otra interior. Mientras en la capa exterior la relación es de todos y de nadie, en la capa interior la relación es única y concreta, y se da entre dos vidas que fluyen en un mutuo conocerse y procurarse. En la capa exterior de nuestra vida, o el ámbito público, la interacción se da de manera abstracta y anónima, esto es, se mueve en conceptos genéricos y universales como las profesiones, los roles y convenciones aceptadas y mecanizadas, donde no hay un yo y un tú, sino un cliente, un funcionario, un servidor. En cambio, en la capa interior de nuestra vida, o el ámbito privado, la relación es personal y lo que importa no es saber lo que hace, a qué se dedica, cuáles son sus costumbres, etcétera, sino saber quién es esa persona y colaborar vitalmente con ella.

En la vida privada, o la capa interior, conocer a una persona no quiere decir saber que es «una» persona, sino saber «quién» es esa persona. Esto quiere decir que quien conoce íntimamente a otra persona no sólo sabe que vive, sino también lo que vive, lo que le pasa y el modo en que pasa por la vida. A diferencia de la vida pública, en la vida privada o íntima conocer a otra persona supone una sola cosa: incursionar en la vida del otro a través de reflexiones e investigaciones sobre cómo padece y experimenta la vida. Se trata de un conocimiento íntimo de la persona, un conocimiento de las vivencias o la manera en que vive y enfrenta la vida. Es en esta capa interior donde podemos ubicar la experiencia de amistad.

Dicho esto, ahora vale la pena distinguir que ese vínculo no se da del mismo modo. Y eso lo identificó muy bien Aristóteles, uno de los

grandes filósofos griegos que vivió en un contexto en el que la amistad ocupaba un lugar central en el imaginario social de las personas. En su época se valoraba la amistad en general, y él la clasificó de manera particular en tres tipos según el grado de intimidad y el fundamento que la sostiene, esto es, según la finalidad última que persigue esa relación: el placer, la utilidad o el bien.

Hay un tipo de amistad cuyo valor radica en el placer, esto es, en lo agradable que se encuentra en la otra persona o lo que se comparte con ella. Si hacemos un ejercicio imaginario y nos remontamos a la infancia, podremos identificar que tener un amigo o amiga significaba jugar juntos, compartir espacios de ocio, compartir alimentos, golosinas, pasatiempos, etc. Así pues, la amistad en este sentido tiene como finalidad experimentar la vida como algo agradable, saborearla y disfrutarla con alguien.

Pero el placer o el gusto por la vida y la experiencia de compartirla no es la única forma de experimentar la amistad. También solemos decirle amigo o amiga a la persona que está disponible para mí, que me puede dar algo, que me puede ayudar para algo o que puede ser de utilidad. La amistad aquí no tiene su valor especialmente en lo estético sino en lo pragmático.

Pero Aristóteles logró identificar que había otro tipo de amistad cuyo valor no radicaba en el placer ni en la utilidad. Él consideraba que, además de lo estético y lo pragmático, había un tipo de amistad que tenía un carácter moral. Y es que, en efecto, hay amistades que no sólo nos hacen sentir bien y nos apoyan, sino que asumen un compromiso y responsabilidad ante nuestra persona; son relaciones en las que alguien se implica de tal modo que im-





“*Son relaciones en las que alguien se implica de tal modo que impulsa, sana, salva y recrea a la otra persona*”.

pulsa, sana, salva y recrea a la otra persona. Y este tipo de vínculo podríamos denominarlo espiritual, el cual tiene como fin no el placer ni la utilidad, sino el bien. Este tipo de vínculo es al que ahora me quiero referir como fundamental para el conocimiento personal y el desarrollo espiritual.

Amistad espiritual

Hay diferentes metáforas que se han hecho de esta experiencia de amistad. Una de ellas es del poeta alemán Johann Wolfgang von Goethe, quien planteaba que, gracias a la amistad, el mundo se tornaba en un jardín habitable: «El mundo parece muy vacío si lo imaginamos sólo lleno de montañas, ríos y ciudades; pero sabemos que aquí o allá hay alguien que está en sintonía con nosotros, alguien con quien seguimos viviendo en silencio; esto, y solamente esto, hace que la tierra sea un jardín habitable». La otra metáfora es de Rainer María Rilke, quien resaltaba que la patria no era aquel lugar en el que se vivía, sino el lugar en el que había personas con un grado de intimidad y confianza tal que permitían sentir arraigo o identidad: «Mi patria está repartida por aquí y por allá, allí donde tengo amigos».

Según estos dos poetas, la amistad genera un efecto peculiar: modifica nuestra manera de percibir el mundo y de percibirnos en él. Sin

un vínculo de aprecio o estima, sin un «eje de resonancia», como diría Hartmut Rosa, los hilos del mundo pueden parecer rígidos y mudos. El mundo puede percibirse como «una serie de peligros imponderables e irritantes molestias», y nosotros como arrojados y expuestos a él. Sin embargo, la experiencia de amistad transforma esta percepción. En lugar de sentirnos ajenos o fuera de lugar, el mundo se vuelve habitable y la vida se experimenta acompañada, con otros, como parte de otros y otras, como una vida que es de alguien y para alguien. La experiencia de estar en el mundo ya no se siente aislada, sino conectada, arraigada, ligada; en lugar de repulsión y exposición, hay resonancia: el mundo tiene voz y me pide respuesta, la vida deja de limitarse a mi propia existencia y se siente compenetrada y comprometida con los demás, con algo más.

Creo que la amistad nos impulsa a trascender nuestra propia individualidad. Y estaría de acuerdo con Platón en afirmar que en esta experiencia «resplandece una chispa del misterio divino». Pero ¿qué es lo que convierte este tipo de vínculo en una experiencia casi divina? O, dicho de otro modo, ¿cuál es el rasgo espiritual que está latente en esta relación?

Hay tres aspectos que, para mí, caracterizarían una amistad espiritual: pensar y sentir con alguien, confrontar y buscar la verdad en lo cotidiano, y crear y recrear la vida desde la verdad y hacia la verdad.

Pensar y sentir la vida con alguien

Pocas veces tomamos distancia o nos despegamos de lo que padecemos y experimentamos. También, pocas veces nos preguntamos sobre el valor y el sentido que algunos acontecimientos le imprimen a nuestra vida. De



Foto: © mariavs, Cathopic





hecho, la mayor parte del tiempo estamos envueltos, ocupados, inmersos en el día a día. No nos detenemos a pensar sobre lo que nos pasa ni en cómo vivimos: no pensamos la vida sino simplemente la vivimos.

Pensar a solas y envolverme en mis pensamientos, para mí, suele ser desgastante y agotador. Pero al dialogar con alguien, contar con la mediación de una persona de confianza, ha sido una experiencia de liberación y recreación. Y es que el diálogo con alguien que apreciamos introduce algo inédito en nuestro mundo interior: no sólo mayor consciencia de los pensamientos y sentimientos que moran en la interioridad, sino también la mirada amable de alguien diferente. Para mí, ese ha sido uno de los rasgos más reveladores de la amistad: es un espacio privilegiado para generar mayor conexión con el mundo interior y traer a éste la mirada amorosa de alguien que no soy yo.

Confrontar y buscar la verdad en lo cotidiano

Esa mirada distinta a la mía, en muchas ocasiones, fue la que me ayudó a cuestionar pensamientos, ideas e imágenes sobre la vida. Me ayudó a confrontar si las imágenes que me hacía del mundo y de la vida tenían veracidad, si les faltaban matices, consideraciones, o algo más: amplitud y profundidad. Incluso, me atrevería a confesar que esa mirada amable, en más de una ocasión, me salvó de mí: de mis sesgos, mis tendencias, mis bloqueos o de mi conformidad; me ayudó a revelarme contra la ignorancia, la negligencia y la desesperación. Y más importante aún, me impulsó a buscar más, a mantenerme en apertura, a no huir de las situaciones embarazosas, a no evadir la confusión y a no despreciar las experiencias que causan desazón.

Recuerdo, por ejemplo, cuando la muerte de mi hermano irrumpió en mi vida. Al principio me sentía no sólo desconcertado sino desorbitado. Esa sensación se mantuvo por varios meses. Y Miguel, una persona a la que aprecio mucho por su sencillez y ternura, me solicitó reunarnos cada tres días por un lapso de cuarenta minutos, sólo para estar al pendiente de mí. Durante las primeras veces nos sentábamos a mirar el horizonte sin pronunciar palabra alguna. Yo no tenía interés en explicar, justificar o tratar de entender el acontecimiento de la muerte. El silencio se hizo frecuente en nuestros encuentros. Él nunca preguntó absolutamente nada, tampoco intentó aconsejar, indicar o prescribir nada. Sólo se hizo presente. Después de unas semanas descubrí que las raíces de mi ser se habían trastocado y que quizá nada podía resarcirlas, sin embargo, sabía que había alguien ahí, habitando conmigo, ese momento caótico y de profunda confusión.

Al tropezar con lo que nos desconcierta, como bien apuntaba el jesuita Masiá Clavel, no sólo surge la necesidad de saber a qué atenernos sino también la necesidad de saber de quién fiarnos, de quién nos podemos apoyar.

Crear y recrear la vida desde la verdad y hacia la verdad

Hay ideas que adoptamos sin cuestionar y sin tomar en consideración la fuerza y el alcance que tienen para nuestra vida interior. Muchas se convierten en creencias y nos conducen, sin que de nuestra parte haya oposición. No obstante, en la experiencia cotidiana hay trozos de verdad de gran valor y que requieren de atención. No sólo porque emergen de lo que la vida nos va mostrando, sino porque, cuando se descubren, limpian creencias erróneas, movilizan a la acción y nos permiten sostener-



nos en medio de las dificultades y el cambio. Esos trozos de verdad son, a mi parecer, los que trazan con mayor fuerza la dirección y la actitud con la que nos conducimos en la vida. Son verdades que, así como el proceso de nacimiento, emerge de adentro hacia afuera, en un proceso de creación interior y que se traduce después en acción.

Vivir es saber moverse. Y la verdad que moviliza y es determinante para la vida es la que se descubre desde el interior. Este esfuerzo de intelección y de búsqueda de la verdad es, quizá, la tarea más grande que, desde hace miles de años, hemos emprendido como humanidad.

Sócrates planteaba que pensar la vida comienza siendo una tarea en soledad y que, cuando nos topamos con algo que nos desconcierta, inevitablemente descubrimos que requerimos a otras personas, no sólo para apoyarnos en ellas, sino para pensar o inteligir la vida y buscar la verdad. En mi experiencia, para emprender esta labor, he necesitado de un eco de mí, de un interlocutor. Este eco e interlocución, principalmente, ha sido habilitado por la experiencia de amistad.

Reflexión final

Con lo dicho aquí, he sugerido que la amistad ejerce una influencia determinante en nuestra vida: es decisiva para sostener y cargarla, pero especialmente aporta elementos para la configuración de nuestra identidad. Ayuda a moldear nuestras opiniones, valoraciones, decisiones y acciones, y de manera especial construyen un espacio íntimo para el autodescubrimiento, para explorar y desafiar nuestros modos de ser, actuar y valorar el mundo.

Personalmente, el diálogo con amigos me ha permitido hacer una pausa, poner entre pa-

réntesis el mundo exterior y captar lo que ocurre en mi mundo interior. Gracias a las conversaciones, he tenido la fortuna de emprender una investigación sobre el estilo y la dirección que va tomando la vida. Y es que esos espacios han sido una oportunidad para asumir seriamente la tarea de pensar la vida y trastocarla; de hecho, han sido espacios que me han permitido pasar de un modo de vivir inmersivo a uno reversivo y, a veces, también subversivo, toda vez que ha significado una rebelión contra el flujo corriente y ha sido una revelación contra la inmediatez.

Creo que la amistad hace que el mundo deje de vivirse como preocupación y comience a vivirse con una convicción: que la vida, esta vida que habito y comparto, puede ser vivida, al menos modestamente, de manera más responsable y un poco mejor. Tal vez esta esperanza es la que Platón reconocía de divino en el vínculo de amistad. Y es esta esperanza y convicción la que actualmente orienta el trabajo que realizo con jóvenes.

Agradezco a Miguel, Ronal, Uriel, Arturo, Héctor, Pedro, Fernando, Celeste, Elvia, Claudia y tantas personas más que me han regalado esa experiencia de amistad espiritual. 🇨🇷

Para saber más:

Belli, L. F., & Suárez, D. (2023). *Filosofía de la amistad. Experiencia, sentido y valor de nuestro vínculo más libre*. Taurus.

García, M. (2001). *Ensayo sobre la vida pública y privada*. Ediciones Encuentro.

Rosa, H. (2020). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*. Katz.





ACOGER Y ALIMENTAR EL DON DE LA ESPERANZA

Juan Carlos Zavala Jonguitud, S.J.

Un día, hablando con una estudiante universitaria sobre la maternidad, me dijo: «Yo no pienso tener hijos, ¿para qué? Si el mundo se va a acabar en 2050». Yo le respondí que obviamente eso no era cierto, que cómo podía asegurarlo. Que no había ningún dato científico que lo dijera, que todavía había muchas opciones, pero ninguna de mis razones la convenció. La conversación siguió por otro lado, sin embargo, su respuesta dejó un eco en mí, sobre todo por la firmeza con la que aseguraba que no esperaba gran cosa del futuro, como si ganara tranquilidad al asumir su desesperanza.

Ideas parecidas están muy presentes en las juventudes actuales, y está claro que no podemos culparlas. Por todos lados hay cosas que pueden robar la esperanza: violencia, degradación ambiental, precarización de la vida, polarización y discursos de odio, que llegan a nosotros por todos los medios posibles. Pero me niego a pensar que esto sea definitivo, sobre todo porque son muchos los ejemplos de

personas que viven su vida con alegría y que, desde lo cotidiano, dan motivos para creer que algo mejor está por venir. Al acompañar a las y los jóvenes he encontrado personas que levantan la vista hacia el horizonte y salen de sí mismos para construir un mundo más humano.

Tal vez la esperanza no ha desaparecido, sólo necesitamos afinar la mirada para reconocer su paso por nuestras vidas. Para aprender a hacerlo propongo recorrer el camino de los Ejercicios Espirituales (EE) de San Ignacio, desde la óptica de la esperanza. En este itinerario, Ignacio da pistas para saber reconocer el don de la presencia divina y, desde esa experiencia, construir una vida con sentido. La esperanza también es una Gracia que se hace presente en la vida de cada persona, discernir cómo se manifiesta este don ayudará a saber acogerlo y acompañar a otros en este proceso.

El don de saber esperar

Decir que la esperanza es un don del Espíritu puede tener mala prensa actualmente, pero una lectura adecuada de esta afirmación le devuelve a esta virtud su dinámica transformadora. Al decir que es una gracia, es decir, un regalo, podría parecer que, como es don de Dios, no hay nada por hacer, «ese relojero que

Jesuita mexicano, es licenciado en Filosofía y Ciencias Sociales por el ITESO. El trabajo con los pueblos originarios, la música y el acompañamiento a jóvenes son pasiones que han marcado su vida en la Compañía. Actualmente cursa estudios de Teología en Belo Horizonte, Brasil.



“ *La esperanza cristiana va más allá de esta dicotomía; es a la vez promesa y proyecto*”.

mueve los hilos del mundo hará lo suyo». La esperanza entonces se vuelve ajena, propiedad de *alguien* que *algo* hará, y mientras tanto hay que esperar pasivamente hasta que eso suceda. Es más peligroso aun cuando ese *alguien* es un ser humano, al cual se somete la ilusión y se le otorga el poder de decidir el futuro. Formulas de este estilo son frecuentes, vistiéndose de ideología política, liderazgo corporativo, *coaching* o sectas, religiosas o no.

Esta visión empobrecedora tiene su contraria, aquélla que lleva a pensar que un futuro mejor es tarea exclusivamente humana. Una esperanza así pensada lleva a creer que lo que se hace es principio y fin de toda espera, cargando todo ese peso sobre los hombros; al menos mientras es posible. Así, se asimila la espera a ideas, personas, trabajos o situaciones concretas que, cuando terminan, se llevan consigo la ilusión y dejan una sensación de agotamiento y fracaso por no haber podido sostener eso que era la esperanza. Es común encontrar estos escenarios en activismos que trabajan con realidades de frontera o en el acompañamiento de procesos alternativos de organización popular.

Ambas visiones tienen en común que fácilmente caen en el desespero y le quitan a Dios su fuerza, convirtiéndolo en un ingeniero indolente que en algún momento solucionará todo, o en una presencia inútil que no tiene nada que decir a nuestra humanidad. En realidad, Dios se duele por su Creación, se le remueven las entrañas de compasión y está trabajando

en todo para tengamos vida en abundancia, pero su modo de actuar es menos escandaloso de lo que pensamos. Justo por eso, la esperanza cristiana va más allá de esta dicotomía; es a la vez promesa y proyecto, es un regalo gratuito e inmerecido y una tarea que se acoge en libertad y exige esfuerzo, compromiso y creatividad.

Esta purificación de la imagen de Dios, y de lo que se busca como esperanza, es fundamental pues permite que cada quien asuma su tarea y a la vez abre espacio para que sea el Espíritu quien vaya dinamizando la realidad. En la espiritualidad ignaciana una frase plasma sintéticamente esta realidad: «Actúa como si todo dependiera de ti, sabiendo que en realidad todo depende de Dios». Sin este marco es imposible sostener la esperanza y, menos aún, acompañar a otras personas en este proceso.

Confiar en la promesa recibida

Para ver cómo los EE pueden ayudar a reconocer esta esperanza, que es don y tarea, comencemos desde la puerta de entrada al itinerario: la consideración del Principio y Fundamento (PyF). En este momento Ignacio invita a la persona a reconocer que Dios es Creador, que la vida encuentra sentido en su Amor y que todas las cosas pueden conducir a Él. Antes que una declaración racional, es una experiencia que conecta con la propia historia.

La persona que realiza los Ejercicios es invitada a mirar su vida con una memoria agradeci-





Foto: © Amor Santo, Catholic



da, para reconocer las huellas que ha dejado el paso de Dios por la Historia y por su propia historia. Esas huellas las encuentra en las experiencias de plenitud y de alegría profunda, en donde Él se muestra como sostén de la vida.

Es muy difícil encontrar hoy en día jóvenes que digan: «Dios es el fundamento de mi vida». Sin embargo, es muy interesante ser testigos de cómo, al entrar en la dinámica de los Ejercicios, surgen en la memoria del corazón experiencias y personas que son encarnación precisamente de eso: mamá, papá, abuelos y abuelas o amistades; experiencias de amor, ternura, acogida, perdón o admiración. Al hacer memoria de esto surgen afirmaciones como «siempre han esta-

do, no me han dejado caer», «a pesar de todo sigo aquí y sigo en pie», en ellas y en muchas otras se comienza a reconocer esta acción de Dios sustentando la vida.

Curiosamente, una esperanza surge de esta mirada al pasado. De la visión retrospectiva nace la certeza de que, si Dios ha estado presente en la vida, seguirá estándolo. Esta constatación es importante en el acompañamiento, tanto dentro como fuera de los Ejercicios: no hay una sola persona que no tenga alguna experiencia de Amor Divino, es decir, de gratuidad, ternura, cercanía o consuelo. La promesa que sustenta esta esperanza no es la que dice «algún día estaré», sino la que afirma





«he estado contigo y seguiré estándolo», esta esperanza no se fabrica, se reconoce.

Las experiencias son diversas, no hay un único modelo o criterio para saber que en tal o cual momento Dios se muestra sosteniendo, amando, acompañando e impulsando. Para ello se vale de todas las mediaciones posibles, no hay nada que *a priori* no pueda ser esa presencia divina. Algunas veces hay un factor común que entrelaza, en la historia de cada cual, el modo en el que Dios se manifiesta.

Sin lugar a duda, en el acompañamiento encontraremos personas para las que es más difícil reconocerlo. En historias de vida desestructuradas o con situaciones de precariedad material o afectiva, puede ser un desafío reconocer estas huellas entre tanta oscuridad. Conviene recordar lo dicho anteriormente: en cada historia Dios encuentra un modo para hacerse presente. El mero hecho de existir garantiza que se ha manifestado, sosteniendo la existencia. Para ello ayuda acompañar, con paciencia y ternura, pues cuando se empieza a reconocer su presencia, se tiene una base sólida sobre la cual construir.

Este Amor que se revela en la vida como promesa tiene una particularidad: siempre, en cada experiencia, la iniciativa es de Dios. En este sentido, la esperanza es gratuita, es pura generosidad, por ello escapa de la lógica del mérito. Esto se confirma en el siguiente paso de los Ejercicios, en el que cada persona es invitada a reconocer aquellos dinamismos que la llevan a contradecir el amor, es decir, a pecar. En esta etapa lo importante no es el peso del pecado sino la absoluta misericordia de Dios. La esperanza no pertenece a quien es perfecto, sino a quien reconoce que, en su imperfección, está invitado a caminar.

En mi vivencia no es tan difícil que las y los jóvenes nombren estas experiencias de amor gratuito. Lo que es un verdadero desafío es que reconozcan que, en estas experiencias, se hace presente Dios. Imágenes distorsionadas y poco sanas de Dios impiden afirmar que, en un abrazo, una palabra o un gesto, es el Espíritu quien está manifestándose. Como acompañantes estamos llamados a cooperar para que esto suceda, sólo así se puede construir una esperanza que no depende de tal o cual persona o momento que pasó, sino que sigue actuando en presente. Para eso, pasemos al siguiente momento en el proceso de los Ejercicios.

Un Dios que trabaja siempre

Después de saberse amado y llamado, quien realiza los Ejercicios es invitado a caminar con Jesús para aprender de su humanidad. Contemplar la vida de Cristo pide que la persona se coloque en medio de las escenas del Evangelio, «como si presente se hallase» [EE 114], poniendo todo su ser. Cada contemplación muestra cómo Dios está trabajando, operando la salvación en cada momento y en cada criatura.

Un impedimento para mirar al Dios que actúa en presente es la idea de predestinación, como si todo ya estuviera pensado de antemano y la vida fuera mera actuación. Y muchas veces así nos aproximamos a la vida de Jesús, pensamos que Él ya conocía el guion de cada capítulo y sólo estaba esperando a que llegara el «final de temporada». Si esto es así ¿qué sentido tiene esperar? Si todo está tan determinado, si el mundo se acabara en 2050 y no hubiera nada que hacer, ¿para qué esforzarnos? ¿Acaso Dios no conoce todo lo que va a suceder? Una vida pensada desde esta perspectiva ciertamente no espera nada, pero lo



que encontramos en la vida de Cristo es que justamente ése no es el Dios de Jesús.

Las contemplaciones de los EE comienzan con la encarnación, en ésta, quien realiza los Ejercicios es invitado a mirar cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu ven la realidad humana llena de contradicción y de signos desesperanzadores como la nuestra, y deciden «hacer redención del género humano» [EE 107]. Desde el comienzo esto es más un drama que una historia feliz; Dios-comunidad se duele por lo que le sucede a su Creación y sus criaturas, le importa la vida de todos y todas. No tiene un tablero de botones para solucionar las cosas, lo único que tiene es su presencia amorosa, por lo que decide entrar en la Historia.

Cuando parece que no hay nada que esperar

Dijimos que la esperanza se reconoce en la historia y se sigue haciendo presente para cambiar el futuro, pero esto no está exento de dificultades e Ignacio lo sabe. Por eso, la siguiente etapa de los Ejercicios invita a seguir contemplando a Jesús en el momento más difícil de su misión: el misterio de la cruz, cuando «la divinidad se esconde» [EE 196].

Para pensar la esperanza desde la cruz propongo la siguiente imagen:

Acompañando a un grupo de misiones del colegio en el que laboraba, fuimos a visitar una casa donde había una señora mayor enferma. La visita fue dolorosa, ella compartió una vida terriblemente difícil. La casaron a la fuerza siendo menor de edad con un señor alcohólico, fue víctima de violencia intrafamiliar, y para sacar a sus hijos e hijas adelante trabajó toda su vida como empleada doméstica. Uno

de sus hijos murió asesinado, otro murió en un accidente y años después un nieto también falleció. Ella contrajo covid-19 y como secuela desarrolló una artrosis que no le permitía moverse. Aun con todo ello, consiguió sacar adelante a su familia, logró que dos de sus hijas se titularan como licenciadas y era notable, en las familias de sus hijos e hijas, una armonía y un amor que contagiaban a toda la comunidad.

Terminó la visita y, al volver con el equipo, uno de los jóvenes hizo una pregunta que me movió profundamente: «Siempre me enseñaron que amar es compartir el amor que uno recibió, pero ¿cómo una persona que recibió tan poco puede amar tanto?». Esta pregunta en Viernes Santo adquirió un significado más hondo. Y es que mirando a la cruz surge el mismo cuestionamiento: ¿cómo es posible eso?, ¿en serio eso es signo de esperanza?

Ella, como Jesús, seguramente tuvo en su vida experiencias que le hicieron sentir amada, momentos en que sintió que Dios era su fundamento. Con certeza tenía todavía momentos que alimentaban su corazón compartiendo en comunidad. Pero su testimonio rebasaba toda lógica y todo cálculo, en su vida se mostraba el misterio de amar hasta el extremo, amar hasta dar la vida en libertad y, sorprendentemente, amar con esperanza. Justo donde los límites de la humanidad muestran toda su fuerza, Dios acompaña no para romperlos, sino para sostener tan grande amor que está dispuesto a morir.

Testimonios como el de ella, que amó siempre mirando hacia adelante y que con su amor construyó futuro, acercan el misterio de la entrega en la cruz para nuestra cotidianidad. La cruz muestra una esperanza radical, la de quien no tiene ninguna certeza de que funcio-





nará y, aun así, apuesta todo. En la entrega amorosa de la vida reluce una esperanza tan firme que ni siquiera la muerte puede derrumbar. Entregarse no pide ir contra la propia humanidad sino asumirla plenamente, sabiendo que la muerte no tiene la última palabra.

Acompañar esta esperanza no es sencillo, no por nada la mayoría de los apóstoles huyeron en ese momento. Para acompañarla tenemos dos caminos: acompañar al crucificado y acompañar a quien es testigo de su entrega. Por esto último es por lo que estas experiencias de contacto social y de salida son, de por sí, tan importantes para los jóvenes. Muchas veces en el encuentro con personas que aman así se descubre la propia vocación y motivos para esperar y comprometerse en construir un mundo más humano.

Sin embargo, la realidad actual pide acompañar a las y los crucificados que se manifiestan en las propias vidas de las y los jóvenes que acompañamos. En ocasiones las juventudes viven situaciones desestructurantes que las colocan en una verdadera dinámica pascual. En estos casos, el acompañamiento puede ser menos «solucionar y resolver» y más «ser y estar»; como María, permanecer aún al pie de la cruz, sabiendo que la promesa de Dios permanece y que Él sigue trabajando en cada situación. Acompañar así nos lleva a reconocer que en muchas ocasiones llegamos tarde para evitar el dolor, pero que nuestra presencia puede ayudar a regenerar y reparar.

El último paso en el método ignaciano es la contemplación de la resurrección en la cual la Divinidad se muestra «por sus verdaderos y santos efectos» [EE 223]. Sirva esta incompletitud como invitación a reconocer esa fuerza esperanzadora que desde lo pequeño y

discreto sigue dando sentido a nuestros pasos y nos impulsa a compartirla.

El nacimiento muestra a Jesús «naciendo en suma pobreza y entre tantos trabajos» [EE 116]. El modo con el cual Dios se juega el todo por el todo no está lleno de recursos, depende absolutamente de la colaboración humana. Tomarse esto en serio ilumina la esperanza presente, la que mueve a planear un proyecto solidario, hacer un encuentro para jóvenes o realizar un voluntariado por algún tiempo. La esperanza que nace en el pesebre es frágil, de carne y hueso, necesita de otras personas y hasta de los animales para subsistir.

Mirar el presente con esos ojos hace que la espera se torne cristiana, es decir, frágil, dependiente, humana, amorosa y colectiva. Las y los jóvenes, incluso quienes acompañamos esos procesos, olvidamos fácilmente que la lógica cristiana es ésa, que la esperanza que nace en Belén es pequeña y que no es operada en pasado sino en presente. Él nace, está naciendo, y en Él se manifiesta el Dios que trabaja. En cada proyecto y en cada historia Dios no garantiza triunfos ni indicadores al 100%, garantiza colaboración y paciente perseverancia.

En este sentido, conviene reconocer que lo que alimentó la esperanza de Jesús fueron los momentos de contacto con el Padre, el compartir la mesa, pasar tiempo con sus amigos y amigas y el encuentro con quienes han sido marginados por la sociedad. Aunque parezcan poca cosa, esas vivencias comunitarias sostuvieron la espera de Jesús y siguen sosteniendo la de muchas otras personas. Si logramos valorar y fomentar esos espacios, ayudaremos mucho a sostener esa esperanza que se va encarnando en lo cotidiano. ☒



LA «GENERACIÓN VALIENTE»: BUSCADORES DE SENTIDO

Mariana Vargas Brito

*Lo que más os despierte
a amad, eso haced.*
Santa Teresa de Jesús

En la encrucijada de la juventud los y las jóvenes se encuentran inmersos en un viaje hacia la comprensión del sentido de la vida, ¡y bueno!, no sólo pasa en la juventud, creo que es el principio de una búsqueda que nos acompaña toda la vida. Este camino está marcado por interrogantes y desafíos que reflejan la búsqueda universal de propósito y significado. En un mundo donde las expectativas y las presiones sociales son abundantes, la búsqueda de la autenticidad y la realización personal se convierte en una tarea de vital importancia. Además, siendo estos jóvenes la generación Z —los también conocidos como *centennials*—, con características generacionales como encontrar causas y sentido a las cosas, o no seguir un patrón ya estipulado y marcado por años de tradición, se vuelve todavía más complicado encontrarle un sentido a la vida.

Es licenciada en Ciencias de la Educación por el ITESO y maestra en Psicología Educativa por la Universidad de Guadalajara. Trabaja como titular en la preparatoria del Colegio Teresiano Enrique de Ossó y es asesora educativa en el área de Educación Continua del ITESO.

En medio de esta exigencia es como la juventud se enfrenta a una multitud de influencias que moldean sus percepciones y aspiraciones. Desde el bombardeo constante de los medios de comunicación hasta las presiones académicas y laborales, la búsqueda de identidad y propósito puede parecer abrumadora. En este contexto, la pertenencia a un grupo adquiere un significado especial, ya sea a través de la familia, la amistad, la religión o la comunidad, pues ofrece un sentido de conexión y arraigo que proporciona apoyo emocional y una sensación de seguridad. Sin embargo, antes de hablar del meollo de este texto, que yo llamo «la generación valiente», ahondaremos un poco sobre algunos de los desafíos que veo en esta generación de jóvenes.

No creo que sea nuevo, pero sí considero que en estos tiempos se habla más del «estado emocional» en el que viven los y las jóvenes, además de que ha aumentado el índice de personas que tienen algún trastorno mental. Como profesora y acompañante de jóvenes ha sido un reto encontrarme con que, en cada generación, hay más estudiantes con alguna situación de obstáculo en su salud mental que antes no se conocía. El impacto en el acompañamiento ha sido profundo, tanto en el seguimiento que se le da a un estudiante de manera individual como en la dinámica grupal cuando





Foto: © Tomás Fernández Blanco, Cathopic

hay tantos compañeros/as en un estado anímico de soledad, depresión o tristeza. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), la salud mental se entiende como un «estado de bienestar en el cual las personas son conscientes de sus propias capacidades, pueden afrontar las tensiones de la vida, trabajar y contribuir con su comunidad», por tanto, la salud mental es el estado de bienestar emocional, psicológico y social.

Ante una realidad dolorosa, pero cierta, muchos profesores nos encontramos frente a aulas de jóvenes con ánimo de acompañarles en esta búsqueda de conocerse y encontrarse, pero se vuelve muy difícil cuando un estu-

diente tiene una adversidad que le impide ver horizontes de esperanza, o bien, tener tiempo de pensar en quién es y qué propósito tiene su vida. Por ejemplo, antes de la pandemia, era común ver estudiantes que, ante una ruptura amorosa, una situación difícil en casa o algún imprevisto de salud, tuvieran una actitud de ausencia o apatía en espacios de encuentro y reflexión, ya que mostraban poco ánimo de adentrarse en su ser y de conocerse más.

Un desafío actual es el de la «depresión» o el inicio de una, cuando el o la joven no identifican una situación específica que les tenga «aparentemente apáticos». Sin embargo, no tienen ánimo por la vida y muestran poco en-



“ A mi parecer, con el trabajo diario que comparto con ellos, esta generación no es de cristal. A esta generación yo la catalogaría como la generación valiente”.

tusiasmo por encontrarle razones o sentido a su ser.

El suicidio, de acuerdo con la OMS, es la cuarta causa más común de mortalidad en jóvenes que ponderan entre los 15 a 29 años de edad. Por ello, considero que hablar de salud mental es esencial para entender la realidad actual de las juventudes de ahora. Me ha tocado leer en «tendencias en redes sociales» o escuchar a personas adultas referirse a estos jóvenes como la generación de cristal u otras formas despectivas. No obstante, los datos no mienten. De acuerdo con la OMS, posterior a la pandemia hubo un aumento del 25% de jóvenes con depresión. A mi parecer, con el trabajo diario que comparto con ellos, esta generación no es de cristal. A esta generación yo la catalogaría como la generación valiente.

Digo «generación valiente» por dos principales razones. La primera es que son una generación que, entendamos o no los adultos, enfrenta un aumento importante de trastornos que rodean su salud mental. A pesar de ello, han hecho todo por continuar en los esquemas tradicionales con los que entendemos la organización de una sociedad, aun sin encontrarle mucho sentido, como lo serían la

escuela y el trabajo. ¡Claro! Deben impregnar su toque y su estilo, esto es, con una fidelidad a lo convencional que no pende del «deber ser» sino del «le encuentro sentido o no». Esto me parece mucho más valiente, ya que se atreven a salir de los esquemas preestablecidos décadas atrás y a imponer sus modas y modos de trabajo y estudio, nos parezcan buenos o no. Poco a poco, esta generación se inserta en el mundo laboral con sus propios mecanismos de trabajo y tendencias en la forma que hacen las cosas, lo que ha llevado a replantear algunos aspectos sobre el esfuerzo, la ganancia y la pertenencia.

La segunda razón por la que les llamo «la generación valiente» es porque, junto con los *millennials*, se han atrevido a cuestionar muchos estereotipos, conductas y roles sociales que discriminan o violentan a un grupo marginado o minoritario. Esto aun a pesar de las críticas que los señalan como débiles por no «aguantar» esa «broma», que en sí sólo reproduce cánones que, además de obsoletos, no hacen más que agrandar la brecha de desigualdad en la que vivimos en términos de derechos y oportunidades.

Valientes porque se han atrevido a señalar conductas machistas, homofóbicas o de *bullying* que generaciones anteriores consideraban normales en la vida y la socialización. Aunque confiesan que esto no les gustaba a todos, éstas eran vistas como esenciales para hacerles más fuertes en su carácter y personalidad. Si entendemos o aceptamos que nuestra sociedad es violenta, estaremos más cerca de poder transformarla, de imaginar, proponer y encauzar un cambio hacia otras formas de relacionarnos.

La valentía no consiste en no tener dificultades y salir adelante, sino en aceptar el miedo ante





ellas. A las generaciones anteriores nos enseñaron a callar muchas cosas, especialmente lo que pudiera parecerse a externar emociones como miedo, tristeza, enojo, soledad o molestia. Todo eso se percibía como debilidad. Esta generación es valiente porque no teme decir lo que siente, porque no se compró la idea de etiquetar negativamente emociones meramente humanas. Pero, sobre todo, porque se atreve a cuestionar lo preestablecido e imaginar otros modos de trabajar, estudiar y socializar.

Aun con toda la valentía que veo en ellos y ellas, en esas ganas, en ocasiones ocultas, de buscar y encontrar sentido a su quehacer y a su vida, es de reconocer que esta generación nos confronta con nuestra labor como docentes y nos sacude como acompañantes de procesos formativos, al menos a mí y a otros cuantos colegas.

Los tiempos cambiaron y con ello las circunstancias de los jóvenes. No sirve de nada compararles con lo que a nosotros nos sirvió, nos motivó o con cualquier estímulo que nos haya sido útil en nuestras vidas, o por lo menos no hacerlo sin antes entender que su realidad es distinta a la que nos tocó vivir a nosotros. Los y las jóvenes sí son buscadores de sentido, no porque lo digan o estén predispuestos a espacios y contextos que les permitan conocerse más. En realidad no lo dicen, pero puedo afirmar que sí lo son por la experiencia que me ha tocado vivir con muchos de ellos y ellas en estos últimos años. No todos externan querer pertenecer a un grupo de amigos, sin embargo, cuando lo tienen, se dicen felices. No todos expresan ánimo por incluirse en espacios de reflexión y autoconocimiento, pero cuando están ahí lo disfrutan y ahondan en su vida como nunca antes lo habían hecho. Los jóvenes sí buscan encontrar sentido a la vida, aunque no siempre lo digan así.

Una de las pláticas más tediosas que me toca escuchar en mi profesión es aquella en la que se reúnen algunos profesores o adultos a quejarse de los jóvenes como personas llenas de flojera, malicia e incluso como enemigos. Resulta que hacen todo mal, porque lo hacen distinto a ellos. Esas charlas me parecen fastidiosas por la carga emocional mal manejada de los adultos, en las que, por supuesto, se nos olvida lo revolucionaria que es esa edad y nos creamos historias con una juventud que no necesariamente experimentó, como nuestra mente lo recuerda, esa «energía» y buen ánimo que teníamos de jóvenes. Creo que estos prejuicios sólo nos alejan de la posibilidad de conectar con la parte humana de los chicos y las chicas y de ver su potencialidad, esa persona en la que pueden convertirse. En otro sentido, nos alejan de mirar con ojos de Jesús a los jóvenes que, además, sabemos que están en formación.

Uno de mis pasajes favoritos de la Biblia es el de la mujer adúltera, no solamente por el poderoso mensaje de «¿quién podría estar libre de pecado como para tirar la siguiente piedra?», sino por la «mirada» de Jesús hacia los otros y las otras. Esa «mirada» que Jesús tiene hacia aquella mujer no repara en sus caídas, sino en la potencialidad que tiene como persona, en aquello en lo que puede convertirse... La mirada de Jesús es compasiva y nos ve siempre como la mejor versión que podemos alcanzar de nosotros mismos.

Considero que los profesores somos un arma de doble filo: podemos ser aquella persona que incide y cambia por completo a un joven, tanto para bien como para mal. Por lo tanto, los que los acompañamos podríamos intentar tener esa mirada con los chicos y las chicas, verles en su potencialidad, en aquello que sueñan con ser, o incluso en aquello que todavía no se atreven a soñar.



Foto: © Vytautas Markūnas SDB, Cathopic

Aceptar que esta generación es valiente, pero a su vez retadora, nos desafía como docentes en nuestra labor de acompañarles. Entonces, ahora más que nunca, no nos rindamos. Si les perdemos la fe y los miramos como enemigos posiblemente la educación ya no sea la profesión que debiésemos seguir. Si somos fieles creyentes de que la sociedad necesita con urgencia un cambio hacia lo humano, pensar en el otro y la otra, con el cuidado de la Casa Común como una prioridad y una emergencia, donde el dolor del otro nos conmueva y nos invite a mo-

vilizarnos, entonces no podemos simplemente soltar y decidir ya no acompañar procesos.

Este ciclo escolar es el año que más he escuchado a profesores derrotistas repitiéndose que ya no harán las cosas con gusto. No escucho profesores decidiendo cambiar de entornos o dedicarse a un oficio u otra profesión distinta, escucho adultos decidiendo quedarse, pero sin sentirse felices. No hace falta irse muy lejos para encontrar estos comentarios, la red social de TikTok está plagada de videos de padres y madres de familia contra profesores. No sé en qué momento empezó esta guerra, pero ese tema es harina de otro costal.

Los y las jóvenes actuales, más que nunca, necesitan de acompañantes. No es verdad que «ya no creen en nada y que todo es relativo», al contrario, tienen fuertes convicciones y sueños enormes. La forma de acompañarles en sus búsquedas y en su encuentro ha cambiado, pero vale la pena escucharles y aprenderles. Como cada generación de jóvenes, todos sabemos que ellos son el futuro. ¿Y si los encauzáramos a ver otras realidades? Daniel Goleman habla de las estrategias para el desarrollo socioemocional y propone la conciencia social como la capacidad de percibir y comprender las emociones y necesidades de los demás, siendo el servicio social una herramienta muy útil, que permite a las personas salir de ellas para entrar a conocerse más. Una de las tareas más difíciles, pero más gratificantes, es la de acompañar a jóvenes para que encuentren su sentido de vida, que se sientan felices y con propósito. En definitiva, esa es una de las razones principales por las cuales me encuentro en este mundo de la educación. En mi historia personal he encontrado sentido al acompañarles en la búsqueda de su sentido de vida. 📌





ACCIÓN Y NEGACIÓN: UN TEXTO SOBRE ESPERANZA Y DOCENCIA

Óscar Rea

Educar en la esperanza —o educar a través de ella— resulta una máxima seductora para todos los que participamos de la educación, pues el propósito de esperar a quienes acompañamos en el aula se muestra no sólo pertinente, sino propiamente esperanzador.

He escrito este texto, en primera instancia, con la intención de dar un paso atrás y pensar esta máxima a través del papel que cumple la esperanza en la vida humana, despojándola del aura ideal con la que la hemos rodeado. Por otra parte, es también una invitación a cuestionar nuestra práctica docente desde esa concepción específica y revalorizar nuestro quehacer como educadores —y por ende como acompañantes de juventudes— hacia una acción que contribuya al mundo que, desde el interior de la educación, somos capaces de vislumbrar.

I.

Si el mundo fuera de otra forma —ordenado, estable, justo, irreprochable— no habría siquie-

ra cabida para la esperanza. Ésta no es virtud que florezca en terreno resuelto y seguro. Donde no hay algo contra lo que ir, algo que mejorar, algo amenazado que cuidar, no hay lugar desde el cual esperanzarse. Sólo a través del desgarramiento de la urdimbre de hechos y significaciones que llamamos «mundo» puede abrirse un espacio para mirar aquello que queremos alcanzar.

La esperanza viene del diálogo entre los lugares profundos donde sentimos que el mundo está roto y de la confianza en la agencia de cualquier poder propio, colectivo, natural o divino con el cual contar. Son los mundos rotos y reparables la tierra fértil que mueve al espíritu hacia cualquier suerte de proyección deseable. No hay nada que proyectar donde las edificaciones sociales, simbólicas y materiales nos bastan y estabilizan.

Si se me preguntase sobre qué tanto reconozco signos de esperanza en mis estudiantes, diría que lo hago a diario; que identifico una esperanza compartida sobre sus posibilidades personales y sobre sus inquietudes hacia el mundo que les rodea. Diría, sin duda, «que son personas esperanzadas» —con sus claras excepciones, naturalmente— y, no obstante, me sería imposible admitir en su situación algún tipo de meta cumplida.

Licenciado en Gestión Cultural y maestrando en el programa de Filosofía y Ciencias Sociales en el ITESO. Coordinador de Promoción Cultural y docente de Humanidades y Filosofía en Prepa ITESO.



La esperanza sola no basta, al menos no en un sentido de transformación hacia aquello que se proyecta deseable; al menos no para la formación de sujetos capaces de hacer tal transformación. De hecho, contrario a lo que podría esperarse, suele resultar en un placebo cuya consecuencia no es más que la tranquilidad y la inacción. El problema de la esperanza es que, en su condición de movimiento interno —de pasión elemental humana—, se apaga al pasar algún tiempo —como todos los movimientos pasionales— y, aunque no se pierde, se estabiliza y degrada.

Quien hasta aquí haya leído, no piense que este texto es una exhortación a la desesperanza o una romantización del desánimo prolongado y profundo, pues ¿qué mundo más terrible que aquél donde el peso de la vida aplasta toda posibilidad de ánimo y acción intencionada, donde estamos sólo para cumplir y nos privamos de desear y crear? ¿Qué mundo más terrible que aquél que se nos presenta irreparable?

II.

Entre desesperanza y esperanza, será siempre prudente elegir la segunda, sin olvidar tomarla con la justa medida: con el lugar que le corresponde en la vida práctica. No es la esperanza el resultado de un mundo resuelto, en todo caso sólo lo es de uno menos afligido. No obstante, como ya antes mencioné, la esperanza sola no basta. Habrá que unirse con alguna otra moción del espíritu para materializarse a través de la acción. La compasión, la empatía, la ternura, la solidaridad o, bien, el dolor, la incomodidad y el hastío, son algunas de las tantas mociones que pueden liberar a la esperanza de su cualidad pasiva.

Ninguna persona es capaz, ni lo será nunca, de plantearse la totalidad del mundo en sus rela-

ciones e imbricaciones: somos miopes frente a su complejidad desmedida. Ante tal miopía, el tejido que constituye, lo que hemos llamado mundo, puede parecer todo lo que no es. En lo lejano, demasiado uniforme: los desgarros inexistentes y la trama indescifrable. Un poco más cerca, las rupturas aparecen y la lógica del entramado se despliega, pero las proyecciones deseables a través de la urdimbre nos son vetadas en su falta de nitidez. A la lejanía, la esperanza no aparece porque la ignorancia de lo constitutivo del tejido no la hace necesaria; en lo cercano, la esperanza no puede llegar, pues lo abrumador de las rupturas las presentan como irreparables. La educación opera —o, mejor dicho, puede operar— como el cristal que posibilita la nitidez necesaria para aclarar el entramado mundanal que, a nuestra mirada miope, le resulta indescribible. Si algo ayuda educar es precisamente porque da perspectiva, porque permite alejar, acercar, enfocar, abrir y cerrar la mirada.

III.

El contrario de la acción esperanzada y transformadora no es la desesperanza, como podría pensarse, sino el desconocimiento. Esperanza y desesperanza devienen inútiles ante lo que se ignora. Del desconocimiento a la acción esperanzada y transformadora hay un tránsito de negaciones del mundo. Los humanos recorreremos ese trayecto muchas veces —en ocasiones como idas y venidas, en otras como vueltas en círculos—.

Hundida en la miopía que genera el desconocimiento, la esperanza es incapaz de transformar el mundo, pues oculta las condiciones que posibilitan las estructuras que intenta transformar, obteniendo, contraria a su pretensión, la perpetuidad del sistema. Esa esperanza miope es una fuerza nociva de la vida





Foto: © Amor Santo, Cathopic

social, nos ofrece promesas inalcanzables y falsas. En un ejemplo concreto, los discursos meritocráticos sobre el éxito —estén en boca de quienes lo hayan logrado, o bien, de quienes aún lo buscan— operan en esta dimensión de esperanza miope al depositar toda su fe en el poder de agencia individual y silenciar las cualidades opresivas y estructurales —los desgarros de la urdimbre, volviendo a la analogía usada anteriormente— de un sistema que se alimenta de la desigualdad y se canibaliza para mantenerse en pie. En la otra cara de la moneda, el discurso desesperanzado sobre el relato estructural irremediable en el que los sujetos son únicamente el resultado de factores externos que perpetúan su estado de vida, emana del mismo desconocimiento al ocultar la agencia de los individuos —«oprimidos u opresores»— para elegir y actuar cuestionando lo habitual o para tomar en sus manos la acción política común y desafiar toda estructura.

Éste es sólo un ejemplo de cómo el desconocimiento actúa como un mal aliado de toda esperanza —o desesperanza—, pero es transportable a cualquier otro terreno donde surjan discursos —optimistas y pesimistas— que se alimenten de lo que ignoran para representar una problemática en la cual sus condiciones, o al menos muchas de ellas, quedan completamente ocultas.

El primer movimiento hacia la acción transformadora se da precisamente en el reconocimiento de eso que se ignora: develar lo oculto del mundo en cuanto a su ruptura o reparabilidad es el paso que posibilita su negación y, por ende, su tránsito. La conciencia de cada ruptura y grieta conlleva una irremediable duda sobre el suelo que caminamos, el mundo que se nos presentaba como estable se transforma en un camino tambaleante que suele llevarnos a la desesperanza. Pero no hay aquí nada de qué lamentarse, pues es la desesperanza desde la cual podemos negar lo irreparable y afirmar lo posible,



es decir, hacer el tránsito hacia la esperanza. Y es ésta, que transita del desconocimiento al reconocimiento, desde la única donde se posibilita el tránsito hacia una negación más amplia: la de la acción transformadora e intencionada que niega aquel mundo roto al intentar repararlo.

IV.

Cuando comencé a dar clases en bachillerato —han pasado ya seis años— sentía una responsabilidad imperante de mostrarle a mis estudiantes las rupturas del mundo que habitamos, aquéllas que mi experiencia en él me permitían ver. Me inundaba ese imperativo desde el supuesto de que, mostrándoles tales rupturas, aquellos desgarros en la urdimbre, podría generar los movimientos internos que les permitirían convertirse en seres humanos más conscientes y comprometidos. En primera instancia, noté que, ante la ignorancia de las situaciones que íbamos abordando, conocer aquellos desgarros por donde el mundo adolecía los interpelaba de manera profunda. A medida que transcurrió el año, una vez desvanecida la novedad de la ruptura, dejó de ser efectivo. El mundo se presentaba tan abrumador y la solución tan lejana o inexistente que el curso terminó por ser un medio para la aflicción. Reflexionando sobre mi sensación al final del año, noté que al curso le hacía falta algo: la reparabilidad de ese mundo desgarrado.

Más de seis años después, me parece necesario discurrir entre la ruptura y el reparo, pero sugiero que ello se haga con prudencia. Debemos medir a nuestros interlocutores —dialogar, empatizar y preguntar— con el atrevimiento para interpelar y la prudencia para cuidar a las personas que, en el ambiente privado que representa la clase, se atreven a desenmascarar miedos y compartir aflicciones. Debemos reconocer también el papel

que queremos desempeñar como educadores con cada grupo que acompañamos durante las clases. Cuestionar la unilateralidad del conocimiento —evitando caer en la tentación de ofrecerles las cosas como si nosotros lo supiéramos todo y ellos no tuvieran nada que aportar— es imprescindible si queremos dejar florecer su autonomía. Reparar también es imaginar, no hay posibilidad de construir otros mundos ni cómo reparar los existentes, si antes no nos detuvimos a proyectarlos, a trazarlos en nuestra imaginación, y no hay posibilidad de imaginar si lo único que tenemos que hacer es ejecutar lo que se nos dice.

Hoy veo la ineludible necesidad de cuestionarnos qué hacemos con la esperanza que depositamos en la educación. No es que de nuestro hacer no se cosechen frutos, eso sería una afirmación demasiado osada, pero cómo esperar que las personas que formamos tomen acción cuando las tenemos por décadas en el preámbulo de ésta, en el preparativo para la práctica, como si no fueran personas capaces de injerencia en sus vidas y como si enfrentarse al mundo más allá del aula no fuera también un medio para educar.

La acción transformadora, movida por la compasión, la solidaridad, el dolor, el hastío o cualquier otra moción que acompañe la esperanza resulta muy difícil de ejecutar —cuando no imposible— si nos limitamos a la estructura arquitectónica y jerárquica del aula. ¿Cómo sabemos que tantos años de educación no tienen como consecuencia el adormecimiento del espíritu? ¿De qué sirve conmoverse y compadecerse por los otros si día tras día volveremos a la misma aula a repetir el mismo discurso? ¿Estamos realmente transformando al mundo o será que lo perpetuamos mientras ignoramos las condiciones estructurales desde las cuales, como educadores, tomamos acción? 





ACOMPañAR JÓVENES DESDE LA COMUNIDAD

Luis López

Ellos siguieron a Jesús, el cual, al darse cuenta de que venían detrás de Él, les preguntó: «¿Qué buscan?». Ellos le respondieron con otra pregunta: «Maestro, ¿dónde vives?». Jesús les dijo: «Vengan y lo verán». Hoy, este pasaje del evangelio de Juan 1, 37–39 sigue siendo una enseñanza profética para nuestro tiempo en el tema de acompañamiento a jóvenes desde los espacios comunitarios. El simple —pero significativo— hecho de acompañarlos desde la colectividad resulta una profecía: ¿quién habla ahora de comunidad? ¿Por qué ésta puede ser un punto de referencia para las juventudes? ¿Qué tiene que decirles a quienes están en búsqueda de «algo»?

Hoy por hoy no es posible reducir «la comunidad» a espacios religiosos o eclesiales. La diversidad de espacios comunitarios con los que contamos en la actualidad (comunidades virtuales, presenciales, grupos de amigos, grupos juveniles o grupos con intereses en común en música, moda, videojuegos, etc.) son, o pueden llegar a ser, espacios en donde los jóvenes se sienten identificados y acompañados.

Hermano marista. Maestro en Teología Latinoamericana. Apasionado por temas de formación y acompañamiento de jóvenes. Actualmente es formador de aspirantes, postulantes y hermanos maristas neoprofesos.

En este sentido será conveniente visualizar que en este artículo se consideran las diversas realidades de los jóvenes frente a los amplios espacios comunitarios que les podemos ofrecer, para que en éstos encuentren hogares de acogida, faros de luz y esperanza en este mundo turbulento.

La comunidad puede ser vista como un ancla en la vida de los jóvenes, un espacio seguro donde pueden explorar y desarrollar su identidad. En ésta —grupos juveniles, grupos de apostolados, entre otros— pueden encontrar «su» lugar de pertenencia, un punto de referencia en medio de la incertidumbre y las múltiples influencias del mundo exterior. Será la comunidad quien los acompañe, siendo capaz de estar junto a ellos, en los momentos y experiencias fundantes.

El acompañamiento comunitario no se trata simplemente de estar juntos físicamente, de compartir el mismo techo o espacio de esparcimiento o trabajo. Es, ante todo, una experiencia de compartir, de descubrirse a uno mismo y a los otros, de saberse tocar por los demás. Una experiencia que permite identificar a la comunidad como punto de referencia, como un entorno de confianza y apoyo mutuo.

Por tanto, ésta ofrece un espacio donde las diferencias no sólo se aceptan, sino que se ce-



lebran y enriquecen la vida común. Es en esta diversidad comunitaria —una opción de entre tantas— como los jóvenes aprenden a convivir, a respetar y a valorar las perspectivas distintas.

Al abrir nuestras puertas para recibir a jóvenes en nuestra comunidad se vive un proceso desafiante tanto para quienes llegan como para quienes recibimos, puesto que nos implica salir de nuestros espacios «seguros» para estar abiertos al diálogo, escuchar a los jóvenes y crear ambientes en donde ellas y ellos encuentren un espacio seguro que consideren un punto de referencia.

Cuando un joven se deja acompañar por la comunidad experimenta una transformación profunda. Al sentirse parte de un grupo se incrementan las posibilidades del desarrollo de habilidades que le permiten crecer y madurar: pueden atreverse a ser auténticos, a expre-

sar sus pensamientos y emociones sin temor al juicio. La presencia de la comunidad les proporciona una fuerza y un descubrimiento personal que, de otro modo, quizás no habría alcanzado. Este sentido de pertenencia es crucial para su acompañamiento.

Una comunidad madura sabe abrirse a lo disruptivo y enfrentar la exclusión. En este proceso los jóvenes aprenden la importancia de la inclusión y la empatía. La comunidad les enseña a ver la diversidad no como una amenaza, sino como una oportunidad para el crecimiento y el aprendizaje mutuo.

En la era digital la comunidad también se expande al ámbito virtual. Aunque presenta desafíos, como la falta de contacto físico, también ofrece nuevas formas de expresión y evangelización juvenil. La virtualidad permite a los jóvenes conectarse y compartir





sus experiencias desde diferentes lugares, enriqueciendo así la comunidad con diversas perspectivas y experiencias. Las comunidades virtuales se convierten —en su medida— en un espacio formativo y de acompañamiento, de acuerdo con la realidad y la importancia que le den al grupo con el que se identifican.

Imaginar la comunidad como un poliedro nos ayuda a entender su complejidad y riqueza. Cada faceta representa una dimensión de la vida comunitaria, en la que cada miembro aporta su singularidad para formar una estructura robusta y armoniosa. Esta imagen nos recuerda que la comunidad no es un lugar de uniformidad, sino de unidad en la diversidad.

La experiencia de acompañar a jóvenes desde una vivencia comunitaria es un viaje de descubrimiento mutuo y crecimiento personal. Reitero, es en la comunidad donde los jóvenes encuentran un sentido de pertenencia y una fuerza interior para enfrentar los desafíos de su vida. La comunidad no sólo acompaña, sino que nutre, construye y enriquece la vida de sus miembros, reflejando así el milagro de Jesús al integrar a los doce apóstoles en su diversidad. Una comunidad crece cuando centra su vida y quehacer en Jesús.

La riqueza que los jóvenes brindan a la comunidad, al momento de integrarse, no sólo parte de las habilidades que aporta cada uno, sino del significativo hecho de «saber estar». Su presencia nutre la experiencia de todos los miembros; no es el compartir saberes y habilidades, es la riqueza de caminar juntos; no el lugar de la otra/o, [sino] junto con; no suplantando identidades, lugares, sino reconociendo la riqueza de encontrarnos en el camino (Instituto de los Hermanos Maristas.

Evangelizadores entre los jóvenes, 2011, FTD).

Todos estamos llamados a construir espacios seguros para los jóvenes. La experiencia comunitaria con sentido se puede convertir en este espacio que los acompañe a celebrar la diversidad, fomentar la inclusión, desarrollar sus destrezas y habilidades mediante el servicio, y encontrar en Jesús un punto de referencia, una respuesta a sus inquietudes, un compañero de camino. La comunidad, por tanto, puede llegar a transformarse en evangelizadora entre los jóvenes. Jóvenes acompañando a jóvenes.

Jesús percibe que lo siguen y, al voltear y ver a sus seguidores, les hace una pregunta directa. Ellos aceptan su invitación. En las realidades juveniles actuales pasan casos similares: los jóvenes buscan aquello que les pueda dar sentido a sus vidas, tal como pasó con los primeros seguidores de Jesús. Hoy también Jesús sigue respondiendo e invitando a los jóvenes, diciéndoles: «Ven y lo verás». Ven a que te acompañe, ven a caminar junto con Él, ven a vivir esta experiencia del Dios vivo en comunidad.

Ante esta realidad, y a manera de invitación a convertinos en comunidades de acogida para las y los jóvenes, hagamos nuestra la oración del XXII Capítulo General de los hermanos Maristas:

Transfórmalos, Jesús, y envíanos como una familia carismática global, faro de esperanza en este mundo turbulento, a ser el rostro y las manos de tu tierna misericordia. Inspira nuestra creatividad para ser constructores de puentes, caminar con los niños y jóvenes marginados de la vida, y responder audazmente a las necesidades emergentes. ☩



CAMINAR JUNTO A LA JUVENTUD ES ESPERANZADOR

David Israel Ortiz Ruiz, S.J.

Hace un par de años tuve la oportunidad de acompañar a un grupo de jóvenes en la experiencia del mochilazo jesuita, una actividad que promovemos en el equipo de Vocaciones Jesuitas México y que trata de caminar entre ocho y diez días por varias comunidades de alguna de nuestras misiones indígenas. En esa ocasión estuvimos visitando varias comunidades pertenecientes a la misión de Bachajón, en los altos de Chiapas. Al inicio de la experiencia unos jóvenes tzeltales pasaron por nosotros para llevarnos al poblado en donde pasaríamos la primera noche.

Recuerdo que durante el trayecto tuvimos una dinámica en la que debíamos platicar en parejas sobre nuestras vidas y las inquietudes que nos habían llevado a estar ahí. Hablé con un joven a quien ya había conocido años atrás porque formó parte del voluntariado jesuita. En ese momento, al escuchar sus palabras, me di cuenta de que caminábamos lado a lado, nuestros pasos iban por el mismo rumbo y el ritmo de nuestro caminar era sincronizado. Seguíamos de cerca a los jóvenes, y

entonces me vino a la mente que acompañar es ponerse del lado de las personas, es caminar juntos hacia un destino común y dejarnos llevar confiadamente por quien conoce el camino y el lugar al que llegaremos. Pude hacer una analogía y ver en aquellos jóvenes el deseo de guiarnos hacia el fin que Jesús nos marca. En ese momento entendí que mi papel como acompañante era caminar junto a ellos, ponerme a su lado, no al frente ni tampoco atrás, sino avanzar y escuchar con atención los deseos de Dios, ayudándoles a descubrir los anhelos que Él tiene para sus vidas.

Esta imagen del compañero, de aquél que se pone al lado para ir hacia los pasos de Jesús, le ha dado mucho sentido a mi vocación. Específicamente, a mi vocación al modo de San Ignacio en el carisma de los jesuitas, porque somos compañeros, nos dejamos acompañar y acompañamos al Maestro. Insisto en que acompañar es ir juntos, con la finalidad de buscar un sentido profundo en nuestras vidas, tanto para el acompañante como para el que se deja acompañar. Los jesuitas queremos «acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador» (Cf. PAU, 2019), esa es una de nuestras prioridades de trabajo en el ámbito global. Hacer esto da esperanza a nuestro mundo, y obviamente, a quienes hemos podido acompañar en algún proceso.

Sacerdote jesuita. Fue director del equipo de Vocaciones y Juventudes de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, y actualmente es director de Formación Ignaciana del Colegio Ibero de Tijuana.



Foto: © Xavier Alfaro, LC, Cathopic

A lo largo de mi vida, más específicamente desde la adolescencia, he colaborado en grupos juveniles, con misiones de colegio, campamentos, retiros, entre otros. He participado en el acompañamiento vocacional y en la formación juvenil en varios momentos de mi vida; de hecho, creo que Dios me ha regalado una misión especial en el acompañamiento de jóvenes, por lo que estoy muy agradecido. En los últimos cuatro años y medio he colaborado

en el equipo de Vocaciones Jesuitas, que comprende tres líneas de trabajo: la promoción y el acompañamiento vocacional para jóvenes que quieren formar parte de nuestra Orden, la red MAGIS de formación y acompañamiento juvenil, y el Voluntariado Jesuita México. Estas dos últimas pretenden ayudar a que ellas y ellos descubran su propia vocación cristiana y sirvan a la sociedad con valores cristianos y humanos.

En este trabajo con jóvenes he reconocido algunos puntos que pueden ser útiles al acompañar sus deseos y búsquedas, y los cuales me gustaría compartir:

1. Las personas jóvenes tienen su propio modo de creer. Reconocen, sobre todo, que la humanidad de Jesús histórico les brinda la posibilidad de sentir a un Dios cercano y accesible, que entiende sus deseos, búsquedas, problemáticas, anhelos y sueños. Es en esa relación cercana cuando el Espíritu se hace presente y les permite discernir el rumbo de sus vidas.
2. Cuando una persona joven tiene un momento de conversión en alguna experiencia espiritual, o un momento límite, comienza una búsqueda muy seria, que debe acompañarse con respeto. Éste es el punto de partida para encontrar su lugar de oración y el espacio para confrontar con Dios todo lo que está moviéndose en su interior.
3. Iniciar un acompañamiento espiritual conlleva un compromiso por parte del joven y del acompañante. Debe haber un proyecto que marque los avances y los impedimentos que dificultan profundizar en su caminar. La responsabilidad del acompañamiento es compartida entre quien brinda su apoyo y el joven, porque uno tiene la responsabilidad de acompañar y profundizar su relación con Dios, mientras que el otro detalla su trabajo espiritual, su vida interior delante de Dios y sus alegrías y tristezas en torno a su vida de fe.



4. Ser claros es fundamental para que en el acompañamiento siempre se mantenga en el centro la búsqueda de los deseos de Dios para el joven. Acompañar ha de invitar a entrar en el ámbito existencial y trascendental del ser humano, buscando responder a la pregunta «¿quién es Dios para mí y quién soy yo para Él?». Entrar en esta área proporciona un rumbo en el que, poco a poco, el joven va descubriendo su propia misión, un propósito de vida que le permite verse como alguien que participa en la creación de un mundo lleno de esperanza.

5. Otro punto importante es considerar que el acompañamiento no busca ofrecer respuestas concretas ni dar recetas o consejos para ser mejores personas. El trabajo de quien acompaña es ayudar a abrir la puerta, dar paso a que el joven suavemente reconozca la mirada de Dios, para luego dejarle a solas con el Maestro.

6. Es indispensable brindar herramientas para su crecimiento espiritual. Los jóvenes agradecen el apoyo en el discernimiento de espíritus para tomar decisiones en sus vidas, porque ellos mismos reconocen que su realidad ofrece demasiadas posibilidades; hay infinidad de información en su entorno y no todo es provechoso. Poder discriminar y buscar la voluntad de Dios es una gracia muy valorada en las nuevas generaciones.

7. La fuerza del acompañamiento se da entre los propios jóvenes. Si uno descubre algo valioso en su vida, lo va a compartir con otros a quienes considera sus pares. Las juventudes con profundidad espiritual se convierten en un verdadero fermento. Es necesario confiar en ellos, darles los espacios para que dirijan, compartan, organicen y se enriquezcan con la experiencia que van teniendo. Estas personas, al estar delante de Jesús, también son discípulos y reciben misión, por lo que son apóstoles que colaboran con ánimo y libertad. Además, los jóvenes siempre serán los mejores aliados para la planeación, el desarrollo y la evaluación de cualquier actividad formativa para ellos.

8. Al estar delante de un grupo o de algún joven es crucial estar atentos a las señales de Dios en ese momento, descubrir con la propia fe que hay un trabajo del Espíritu en ellos, y el cual no depende de nuestros esfuerzos. Esto ayudará para colaborar con esperanza y ánimo, además de que disminuirá alguna posible frustración.

9. Por último, es importante la transparencia en todo momento, así como la claridad en el acompañamiento y los objetivos que van en torno a los deseos de Dios. La gente joven es sensible a cualquier ambigüedad y muy ágil para reconocer cuando no se están respetando sus ideas, sentimientos y acciones. Ser transparentes, tanto los jóvenes como los acompañantes, posibilitará un ambiente y una relación de confianza; sin esto, es casi imposible crecer en el camino interior hacia los deseos profundos de Dios.

Acompañar con propósito

Acompañar a las nuevas generaciones puede parecer complicado, pero lo veo como un reto que vale la pena tomar, porque en este servicio se está sembrando o cimentando el futuro de la vida espiritual, de nuestra Iglesia y también de la sociedad. De manera personal, puedo decir que trabajar con gente joven es una constante invitación a recordar mi propia juventud y a las personas que me acompañaron y me enseñaron con sencillez el rostro amoroso de Jesús. Estar a su lado conlleva algunos momentos de frustración, pero también de mucha alegría porque en ellos habita la espontaneidad creativa, los sueños del futuro, la energía constante y muchas otras virtudes propias de esa etapa de la vida. Gracias a este regalo de estar cerca de las y los jóvenes, sus deseos y búsquedas, he podido valorar con más consciencia la importancia de acompañar y aprender de ellos, siempre caminando a su lado rumbo a los anhelos de Dios. 





APRENDER A ENCONTRARSE CON EL OTRO

Elías González Gómez

En esta entrevista conversamos con Jorge del Valle, académico del ITESO y parte del Centro Universitario Ignaciano. Entre sus actividades en la universidad, Jorge coordina un voluntariado internacional en el que participan varias universidades jesuitas de América Latina, ofreciendo la oportunidad a sus estudiantes de que se inserten en diversos contextos con otras culturas y realidades.

Elías González Gómez (EGG): Cuéntanos un poquito de ti y de lo que ha significado en tu vida el encuentro con tradiciones espirituales y culturales diferentes a la tuya.

Jorge del Valle (JV): Yo considero que mi camino espiritual empezó cuando tenía 12 años en un grupo de liderazgo cristiano en León, Guanajuato, llamado Escuadrón. Un grupo en el que teníamos mucho contacto con la naturaleza. Íbamos de campamento cada seis meses, y eran muy intensos, pues era posible desconectarse completamente de toda cuestión urbana, energía eléctrica o cualquier tipo de servicios. En este grupo fue donde tuve

mis primeras experiencias verdaderamente espirituales y transformadoras. De ahí creo que surge mi interés por el medio ambiente, la ecología y la espiritualidad, que siempre han sido parte importante de mi vida. A pesar de que yo nací en una cultura 100% cristiana, haber participado en este grupo me permitió ver una perspectiva muy distinta a la que me habían enseñado de niño en mi casa sobre la religión tradicional. Ésta otra era una religión más activa y contemplativa, que me gustó y me transformó.

Cuando me mudé a Guadalajara para estudiar la licenciatura mi camino espiritual ya no siguió el camino tradicional cristiano, sino que exploró diferentes visiones sobre la espiritualidad, principalmente al viajar y conocer otras culturas y personas. Todo esto me amplió la visión y me hizo entender que el mundo era algo muy complejo y diverso, y que entre más viajaba y conocía personas de diferentes culturas, más enriquecía mi vida y me conocía a mí mismo. En este proceso fue cuando llegué a la meditación pragmática, la cual también fue un parteaguas en mi vida porque me ayudó a profundizar mi sensibilidad y me dio herramientas para manejarla. Ahí aprendí a abrirme para percibir mi entorno; aprendí a contemplar, que entiendo como una forma de comunicación en la que no solamente inter-

Filósofo y escritor. Su campo de interés es el diálogo interreligioso y la relación entre la mística y las luchas sociales. Colabora en el ITESO y en la Universidad de la Tierra Oaxaca.



Foto: © ITESO / Luis Ponciano

cambias un mensaje, sino que te fundes con aquello que estás contemplando. Esto me proporcionó varias herramientas para crecer y conocerme a mí mismo. Por una parte, me permitió conectar más con la naturaleza, además de que me acercó un poco a la propuesta del chamanismo, que busca contemplar el mundo natural para dialogar con él desde una sensibilidad profunda. Por otra parte, también dio paso para desarrollar mi interioridad, ya que esa sensibilidad que cultivas para conectarte hacia fuera, con otros seres vivos, personas, animales y plantas, también sirve para hacerlo hacia adentro y encontrar aquello que tienes que trabajar, sanar o fortalecer. Sirve para encontrarte con tu deseo más hondo, que es a lo que yo llamaría el «principio y fundamento»: conocer ese fuego interno que nos mueve y nos une con lo divino.

Y bueno, paralelamente, desde que estoy en la preparatoria he estado en escuelas jesuitas,

universidad jesuita y actualmente trabajo en el Centro Universitario Ignaciano. Entonces, creo que la propuesta cristiana ignaciana me ha brindado la oportunidad de enmarcar esos conocimientos y a darles un mayor sentido, a darles orden. También me he acercado a la tradición budista a partir de la escuela de Goenka, con los retiros intensivos de vipassana de 10 días, que han sido experiencias que me han cambiado la vida. Todo esto me ha ofrecido diferentes perspectivas y me ha sido de ayuda en mi trabajo con jóvenes, permitiéndome acompañarlos y entender la diversidad de las situaciones que viven en sus contextos culturales.

EGG: Cuéntanos sobre el proyecto de voluntariado internacional que actualmente coordinas y qué papel cumple en él el encuentro con personas de otras culturas y realidades.

JV: Estamos en la primera etapa de pilotaje. Ya hay varias universidades latinoamericanas sumándose, pues la propuesta es vincularlas para poder hacer intercambios de voluntarios. Éstos se realizan en los periodos vacacionales de los alumnos, que pueden ser de uno a dos meses. La intención es que la universidad que envía seleccione a aquéllos que tengan verdaderamente la preparación para vivir una experiencia de encuentro con una cultura diversa, muchas veces en situaciones de vulnerabilidad, lo cual no suele ser fácil. La universidad que recibe, por su parte, se encarga de acompañarlos desde la perspectiva ignaciana para ver que estén bien y que tengan todo lo necesario en cuestión de hospedaje, alimentación, etcétera. Más que nada, es acompañar el proceso. Lo que buscamos es que puedan crecer espiritualmente desde la propuesta cristiana, que apuesta por salir, encontrarse con los demás y servir.

Las experiencias que hemos tenido han sido fuertes, de mucha transformación; también



han requerido acompañamiento, pero los alumnos lo han agradecido profundamente. A la hora de dialogar con ellos, incluso de acompañarlos, te das cuenta de cómo va cambiando su vida a través de estas experiencias intensas.

Para la siguiente etapa se prevé implementar un programa piloto de mayor duración, de seis meses a un año, en la que los alumnos de diferentes países puedan insertarse en algunas de las regiones prioritarias según lo que ha determinado la Compañía de Jesús, en este caso la Amazonía y el Caribe. Esperamos que estas vivencias, que serán más fuertes e intensas, sean también más enriquecedoras para quienes decidan participar. Están pensadas para estudiantes recién egresados de nuestras universidades, personas muy preparadas y con muchas herramientas formativas, no sólo profesionales sino también en el ámbito personal y espiritual. Por lo tanto, estos grupos incidirán de forma significativa en el lugar en que harán su voluntariado.

Nuestra perspectiva no es imperialista ni nace de un sentimiento de superioridad que cree que va a ayudar a los pobres desfavorecidos. Por el contrario, nuestros voluntarios deben estar conscientes de que participarán en un intercambio en el que ellos ponen al servicio de la comunidad sus conocimientos, sus fuerzas, su sabiduría, sus habilidades y, sobre todo, su apertura hacia las personas que los reciben, puesto que ellas también les aportan su cultura, su conocimiento y su perspectiva distinta sobre la vida, ayudándolos a crecer. Es un proceso de acompañamiento mutuo para el crecimiento espiritual.

EGG: ¿Nos podrías compartir algunos retos que has encontrado en los alumnos que acompañas durante este tipo de experiencias?

JV: Normalmente, quienes van a vivir estas experiencias se insertan y viven en comunidad con una cultura y un contexto distintos, y esto requiere de un proceso de adaptación a otra forma de ver el mundo, lo que puede generar choques de valores y conflictos. Por ejemplo, puede ser que el alumno considere muy poco estrictas las reglas de una vivienda y que entonces sienta que no hay orden ni un esquema de convivencia claro, o bien, que distintas personalidades choquen y que la convivencia diaria se vuelva un reto. Los voluntarios que entran en estas dinámicas tienen el desafío de aprender a soltar sus esquemas preestablecidos y a ser flexibles y tolerantes. Eso me ha pasado con varios alumnos que he acompañado. Por otro lado, estas nuevas circunstancias en las que comienzan a vivir les cambian el ritmo que llevan en su vida. Normalmente este cambio implica un ritmo más lento, pero los estudiantes están acostumbrados a vivir en una aceleración constante, a hacer muchas cosas —trabajar, estudiar, salir a divertirse, ver redes sociales, etcétera—, a estar siempre distraídos. Este deseo constante de estímulos, que no encuentran en el nuevo contexto, puede llevarlos a estados de ansiedad que hay que atender. Se da también una suerte de necesidad de controlar el entorno para sentirse seguros, para luego caer en cuenta de que no lo pueden hacer.

Sin embargo, cuando se dan la oportunidad de integrarse verdaderamente en la otra cultura, en estas nuevas formas de ver el mundo, en un ritmo más lento, así como de aceptar que no pueden controlar su entorno, entran en un estado de silencio y claridad que les ayuda a profundizar en su interior, empujándolos a replantearse su forma de ver la realidad y sus valores. Ahí es donde creo que se encuentra la mayor riqueza en este tipo de experiencias de aprendizaje. ☒



ENCONTRÉ A DIOS POR MEDIO DE LA MÚSICA

Diego Enrique Suárez Suárez

Mi nombre es Diego Enrique Suárez Suárez, pero todos me conocen como «Diego Suárez». Tengo 25 años, soy ingeniero civil y músico. Participo en un ministerio de alabanza llamado *Kayrós*. En mi familia soy el único hombre entre tres hermanas: una mayor y dos gemelas menores —lo que me deja justo en medio—. La verdad, vengo de un ambiente familiar lleno de amor. A pesar de los problemas tan comunes, puedo decir que tengo mucha paz y eso me ha formado como la persona que soy.

Desde niño siempre fui muy apasionado por la escuela, lo que se conoce como «un ñoño». Me encantaba estudiar, y en la escuela me di cuenta de que tenía ciertas habilidades. La música desempeñó un papel importante en esto, ya que mi mamá me inscribió en clases de piano cuando tenía cinco años. Aunque al principio no quería, con el tiempo desarrollé un gran amor por la música. Siempre traté de

sacar buenas notas, en parte para agradecer a mis padres por el esfuerzo que hacían para darme una educación privada.

De pequeño también fui muy deportista. Empecé con fútbol y natación, pero mi verdadera pasión resultó ser el baloncesto, que practiqué desde la secundaria hasta la universidad. Mi objetivo era ser titular y me dedicaba intensamente a entrenar, con sesiones de dos horas al día, más gimnasio y entrenamiento personal.

En el verano de 2018 decidí reencontrarme con mi antiguo profesor de música, Daniel López, después de muchos años. Este encuentro cambió mi vida, pues me hizo darme cuenta de que quería dedicarme por completo a la música. Dejé el baloncesto y me sumergí en este nuevo camino. Desde entonces he formado parte de varias bandas y proyectos musicales, y cada paso ha sido una aventura enriquecedora.

En cuanto a mi fe, crecí en una familia católica, pero no muy devota. Tuvimos nuestras oraciones familiares, pero nunca hubo una presión intensa para seguir estrictamente los rituales. Sin embargo, en mi adolescencia me

Ingeniero civil por el ITESO, músico y pianista apasionado desde siempre. Con un profundo interés en el servicio, participa activamente en varias actividades de pastoral con su banda de *worship*, *Kayrós*.





Foto: © Alan Taylor Arthur Jiménez

alejé de la Iglesia y exploré otras formas de espiritualidad, incluyendo el consumo prudente de psicodélicos, lo que me llevó a cuestionar mi existencia y mi relación con Dios.

Esta búsqueda me condujo de nuevo al catolicismo, y ahora tengo una relación más profunda y consciente con Dios. Desde niño sentí una conexión espiritual, aunque no siempre la reconocí. Ahora, como adulto, miro hacia atrás y veo cómo el Espíritu Santo ha estado presente en mi vida, guiándome en cada paso.

Hoy en día mi fe es una parte central de mi vida, y sigo explorando y profundizando en mi relación con Jesús. Mi camino ha estado lleno de altibajos, pero cada experiencia me ha llevado a ser la persona que soy hoy, con una pasión inmensa por la música y una fe renovada.

Primero conocí a Jesús como hombre, y fue increíble. No les prestaba tanta atención a los milagros, sino al amor que tenía por el prójimo y por el mundo. Eso era lo que me sostenía. Yo pensaba que su filosofía de vida era





un ejemplo admirable, pero no iba más allá de eso. No sé con certeza qué era lo que sostenía mi interés, tal vez era el mismo espíritu.

Cuando leía algo sobre Jesús o alguien me hablaba de él, lo admiraba como una persona digna de respeto. Era un Jesús que salía en momentos de estados de conciencia elevados, y me preguntaba quién era yo realmente. Quería conocer más sobre Él, pero no hacía nada al respecto. Simplemente contemplaba la existencia de Jesús y seguía con mi vida como siempre.

Tenía resistencias con la Iglesia debido a ciertos temas que no me cuadraban. Por ejemplo, su postura sobre la homosexualidad y su restricción de ciertos placeres. Pensaba que veníamos al mundo a divertirnos, y la idea de que me privaran de esos placeres no me hacía sentido. Además, la Iglesia tenía muchas manchas históricas y me agarraba de eso para justificar mi alejamiento.

Eventualmente, la pregunta de quién era Jesús no me dejaba en paz. En el fondo, quería conectar con Dios y compartir esa conexión. En un punto incluso pensé en ser chamán. Un día tuve un accidente automovilístico y necesitaba dinero para cubrir los gastos. Un amigo, Willy, me ofreció un trabajo como pianista en un retiro. Acepté porque el dinero que me ofreció era justo lo que necesitaba.

Empecé a escuchar música cristiana y católica para prepararme. Al llegar al retiro fui testigo de la transformación de las personas a lo largo del fin de semana. Sentí una sed interior y pedí una oración de intercesión. La primera vez no sentí nada, pero luego me confesé después de años y me sentí en paz. En una segunda oración de intercesión sentí que me decían cosas de mi vida que sólo Dios podía saber. Fue una experiencia muy fuerte que me permitió perdonarme a mí mismo y

reconocer que Jesús estaba ahí para caminar conmigo.

Después de esta experiencia comencé a asistir a más retiros. En el tercero, contemplando a Jesús Eucaristía, me rendí completamente. Sentí que toda la fuente de vida emanaba de Él. Mi sed no fue completamente saciada, pero sabía que todo era real. Empecé a querer servir a los demás y, con el tiempo, asumí responsabilidades con una carga muy liviana, porque tenía fe y convicción de que estaba llamado a servir.

Todo esto sucedió entre los años 2021 y 2022 durante la pandemia. Supe que Dios había estado preparándose para este momento desde siempre. Aunque no me sentía listo, Jesús me dijo que «no necesitaba gente preparada, sino gente dispuesta». Esto le dio un sentido nuevo a mi vida, desde que mi mamá me metió a clases de piano hasta mi profesión y mi amor por la música.

Mi rebautizo en el Espíritu Santo

Hace tres años tuve una experiencia que llamo «mi rebautizo en el Espíritu Santo» y que marcó el inicio de mi servicio en la música dentro del ministerio. Empecé a aceptar invitaciones para tocar y pronto se dieron cuenta de mis capacidades. *Kayrós*, la banda en la que toco, estaba a punto de desaparecer, pero en tres meses pasamos de ser tres personas a nueve. Sentí un llamado en mi corazón a servir a través de la música, algo que nunca había experimentado con tanta intensidad en otros proyectos musicales.

Decidí tomar en serio este llamado y comencé a trabajar en mi espiritualidad, a perdonar y a conocerme a mí mismo, además de orar más. Hubo un momento en que sentí la necesidad de regresar a misa, algo que había dejado de hacer. Al principio, el sacramento de la con-



“ *Incluso las progresiones musicales más simples podían ser herramientas poderosas de Dios para obrar en los corazones de las personas*”.

fesión me causaba conflicto, pero finalmente decidí vivir plenamente mi espiritualidad y tomar en serio los sacramentos. Poco a poco, empecé a encontrar respuestas que llenaban mi corazón y construían una fe más sólida en Dios.

A través de los retiros, muchas personas me agradecieron porque la música había abierto sus corazones. Me di cuenta de que el género de *worship* (música para la alabanza en inglés) es sencillo y repetitivo, lo que lo hace ideal para la oración. Empecé a orar con mi instrumento y sentí que Dios tocaba las notas a través de mí. Con el tiempo noté que incluso las progresiones musicales más simples podían ser herramientas poderosas de Dios para obrar en los corazones de las personas.

Muchos jóvenes, en especial, se han sentido atraídos por esta forma de oración a través de la música, lo que es significativo en un mundo lleno de estímulos y ruido. La música se ha convertido en una manera efectiva de acercarlos a la espiritualidad y a la presencia de Dios.

Dios, música y juventudes

En estos tres años de servicio he notado que, a menudo, los jóvenes no tienen la confianza para alabar a Dios con todo su ser. Sin embargo, al compartir nuestro testimonio y alabar con entusiasmo hemos visto que otros se sienten identificados con nosotros. La mayoría estamos en nuestros veintes o treintas, y

cuando combinamos esto con la sed espiritual que muchos de ellos tienen, se sienten parte de la Iglesia y de la comunidad en adoración y alabanza a Jesús.

He sido testigo de cómo jóvenes que inicialmente estaban cerrados se abren y se expresan más libremente a través de la música, incluso lloran con mayor facilidad. Es un misterio cómo Dios actúa a través de la música, pero he visto su impacto. Eventualmente, estos momentos de adoración musical conducen a espacios de silencio en que las verdades que tocan el corazón se asientan y permiten una conversación íntima con Dios.

Hoy en día muchas canciones que se escuchan en la cotidianidad, especialmente en el carro, no traen mensajes de esperanza y pueden ser pesadas para el alma sin que uno se dé cuenta. Por eso, nuestro objetivo es esparcir el mensaje de esperanza y la buena noticia de la palabra de Dios a través de nuestras canciones. Queremos recordarles a todos que hay un Dios que los busca y los ama, y ofrecerles herramientas para que puedan orar de una manera diferente.

Sé que Dios sigue presente en los jóvenes que, al igual que yo, lo sentimos en acciones, en personas y en cada manifestación de paz. Nosotros necesitamos a Dios, aunque pareciera que por los nuevos tiempos todo se reduce a dispositivos, pero el amor al prójimo y la fe la compartimos como humanidad. Para mí esa es la presencia de Dios más importante. ☒



DESDE OTROS OJOS



NO NOS MOVERÁN

Pedro Antonio Reyes Linares, S.J.

Desde hace más de 55 años la mirada de Socorro se ha quedado fija en un objetivo: vengar el secuestro, tortura y asesinato de su hermano Jorge el 2 de octubre de 1968. Una fotografía con el rostro del soldado responsable directo de estos hechos es el indicio que ha sostenido su proyecto y, ahora, una carta con el nombre de ese soldado le hace posible imaginar que finalmente podrá cumplir su deseo. Emprende, entonces, con la complicidad de Siddartha, un plan para localizar al asesino de su hermano, consagrando a ello su vida y luchando cada día por subordinar a su cruzada la fragilidad de su cuerpo, de su corazón, de sus relaciones familiares y de amistad.

Bajo esta premisa se desarrolla la ópera prima del director Pierre Saint Martin, ganadora del premio Mezcal en el Festival Internacional de Cine en Guadalajara 2024, después de haber conquistado varios premios en su estreno mundial en el Festival de Cine Latino de Toulouse. La película nos devuelve a Tlatelolco, a esa noche en que el Estado mexicano asesinó a cientos de personas para detener el movimiento estudiantil, pero mirado desde una perspectiva íntima, la memoria, el coraje

y la audacia que poco a poco nos va desvelando los más profundos secretos del dolor, la culpa, la esperanza y la impotencia que habita el corazón de sus personajes. Es una película sobre las formas de atravesar la pérdida impuesta por una violencia que parece invadir todos los espacios, como dijo Saint Martin en el estreno de la película, pero en la que el amor abre siempre resquicios donde los vínculos pueden respirar y ofrecer, en pequeños signos, un tejido frágil en el que puedan sostenerse.

Este tejido se construye no sólo con palabras y acciones, también con recuerdos, esperanzas truncas, anhelos que luchan por no morir, miedos por nuestra fragilidad y el terror ante la imponente injusticia estatal, que van dando cuerpo a la historia con miradas, gestos, el ritmo de los pasos y las cosas cotidianas que se convierten en signos en la mirada contemplativa que los personajes nos invitan a compartir.

La actriz Luisa Huertas, en una magnífica interpretación, conduce a un maravilloso elenco de actores para tejer esta urdimbre de pequeños signos que develan las diferentes capas de una historia en la que podemos reconocer delicados juegos de rencor, deseos de venganza, remordimiento, amistad, complicidad, justicia y perdón que habitan en muchas de nuestras adoloridas familias, después de tantos años de desapariciones, violencia y asesinatos. En con-

Integrante de la Compañía de Jesús, profesor del ITESO y director de la revista *CHRISTUS*.





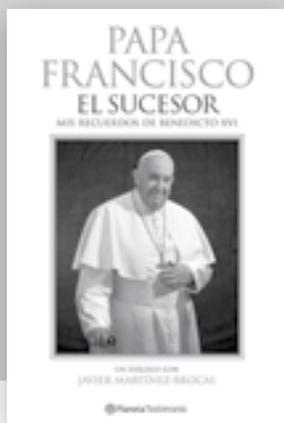
trapunto con la fuerza de Socorro, Esperanza, su hermana, interpretada por Rebeca Manríquez, se duele en otra memoria de esa noche y busca toda ocasión para cuidar silenciosamente de su hermana, que no sabe leer sus gestos porque contrastan con los suyos. Por el contrario, Siddartha (José Alberto Patiño) se convierte para Socorro en una luz de esperanza en su cruzada, con toques de humor y complicidad, hasta que la preocupación por su familia le impide acompañarla hasta el final. Vemos también la sororidad de Socorro con Lucía, su nuera argentina, nieta de abuelos desaparecidos por la dictadura militar en aquel país y recién embarazada, que nos permite reconocer en esta historia un horizonte universal.

«No nos moverán», la canción de lucha en aquellos años de resistencia en la que se inspira el título de esta película (que en este año se presenta en el circuito de festivales para

presentarse al público en 2025), da expresión al esfuerzo por sostener nuestra dignidad ante la violencia imponente del Estado sin perder lo que somos, nuestra humanidad. Ahí está la verdadera historia, como espacio habitable para esta comunidad de personas heridas, lastimadas hasta lo indecible, que revela la auténtica fuerza del perdón, que no consiste en la disculpa y el olvido, sino en la inexplicable, por excesiva, capacidad de crear los vínculos que nos permitan ser humanidad.

«No nos moverán» mueve profundamente, como dijo una de las primeras espectadoras de la película, y nos mueve a ser más verdaderamente lo que somos, personas humanas, personas hermanas. La película es así una celebración de la humanidad que puede recrearse en medio de sus dolores, compartiendo sus intentos y fracasos convertidos en ocasión de comunión. 📺





EL SUCESOR DE PEDRO Y LA HERMENÉUTICA

Karina Osorno Hinojosa

¿Es posible realizar una entrevista a un personaje único, en una condición excepcional, sobre un tema sensible y de interés público, sin perder los matices del personaje? El escritor Javier Martínez-Brocal, autor de *Papa Francisco. El sucesor. Mis recuerdos de Benedicto XVI* (2024) utiliza el formato de entrevista (pregunta-respuesta) para dejar que la espontaneidad de una personalidad como la del papa Francisco nos revele la convivencia entre dos papas en el Vaticano, un suceso histórico cuya polémica se nutrió por ignorancia y poder.

Esta entrevista nos brinda, además, dos claridades espirituales y simbólicas. La primera es que un papa no es simplemente el sucesor del anterior líder del despacho de la Santa Sede (hasta el momento Francisco es el papa 266); un papa es el sucesor del apóstol Pedro y aspira, durante todo su pontificado, a llenar sus zapatos (sus sandalias) y cumplir su

misión. La segunda es que experimentar las parábolas de Jesús en nuestra convulsa vida cotidiana es posible si interpretamos el mensaje desde su esencia, desde su lógica radical, y no desde la lógica doctrinal. Aun así, no es fácil.

El relato en primera persona del papa Francisco perdería su fuerza sin el detallado contexto que nos ofrece Martínez-Brocal, un periodista con amplia experiencia en temas vaticanos. El autor nos comparte cómo preparó el proyecto y cómo el humor característico del papa le permitió avanzar en sus encuentros. Al ritmo de una agenda complicada como divertida, la preparación y la improvisación se conjugaron bien, con incidentes simpáticos, como abordar al papa en una tienda de discos, y respuestas contundentes ante cuestionamientos relacionados con los abusos de poder, los abusos sexuales, los cambios culturales urgentes dentro de la Iglesia y la credibilidad del Evangelio.

Este libro también podría servir como guía para transiciones de altos mandos en una organización internacional, antigua y convalescente. De los seis relatos que lo componen, los primeros cinco hacen un recuento

Comunicóloga y maestra en Derechos Humanos y Paz por el ITESO. Ha sido colaboradora del ITESO desde 2006 en distintos proyectos editoriales y de comunicación institucional.



de la relación y la «tensión», a menudo construida por grupos dentro y fuera del Vaticano, entre el papa Francisco y el papa emérito Benedicto XVI, durante casi una década. El último capítulo incluye dos entrevistas previamente publicadas en el diario español *ABC* que abordan el liderazgo de las mujeres en la Iglesia, las denuncias de abuso sexual de sacerdotes, los abusos de poder, la sucesión papal, la política anticlerical y los sacerdotes en la política. En todos los relatos Martínez-Brocal nos muestra el mensaje transversal de la obra: rescatar el legado y la inteligencia de Benedicto, a menudo interpretada erróneamente como debilidad, y visibilizar la batalla cultural que Francisco encabeza dentro de la Iglesia para dar paso a la sinodalidad y la experiencia evangélica en la vida cotidiana, desbancando al dominio de las jerarquías y la doctrina impositiva.

Para el pontífice, la renuncia de Benedicto XVI no es un cisma, como podría leerse desde la ortodoxia vaticana; es, en todo caso, un parteaguas idóneo y el eslabón funcional para dar continuidad y estabilidad a la misión del Vaticano y, en particular, su pontificado. Hace un recuento detallado de la dinámica entre ambos papados. En «La primera conversación sobre Benedicto» describe la percepción inicial que tuvo, siendo aún cardenal, sobre Benedicto XVI. En «De Ratzinger y Bergoglio a dos papas» la conversación gira en torno a la transición de poder y el proceso del Cónclave que llevó a la elección de Francisco. En «Mirando al futuro» la reflexión parte del impacto y la influencia de Benedicto en la Iglesia actual y su visión teológica para el futuro. En «Siete discursos clave sobre la relación entre dos papas» y en «Cronología de la convivencia entre los dos papas» se plasman los diálogos más importantes durante la convivencia de ambos, así como una línea de tiempo de los eventos más significativos de esta coexistencia.

Finalmente, en «Entrevista con el periódico *ABC*» encontramos una visión más minuciosa de la batalla cultural de Francisco. Se posiciona con más libertad como un líder espiritual que no es parcial ante los problemas actuales ni históricos de la sociedad; busca la reconciliación y el perdón, sin ocultar ni excusar a quienes tienen que rendir cuentas, y prepara a la institución que lidera, para una eventual sucesión por enfermedad o algún accidente que le impidan continuar con su pontificado.

Francisco deja claro que no es un político, aunque es consciente de que su mensaje debe mostrar una postura de contrapeso. Es un líder humano, consciente de su limitación, de una institución que pretende consolar e inspirar a una humanidad compleja, contrariada y en muchos lugares desesperanzada, humillada e invisibilizada. En la última parte de la obra Martínez-Brocal deja ver, en preguntas directas y respuestas concisas, ejemplos de la labor de Francisco en la práctica, más allá del discurso, en los que el diálogo entre el Evangelio y la vida cotidiana de las personas se ve posible, ya sea por testimonio o por un trabajo en curso.

Para el sucesor del apóstol Pedro, con 87 años, la clave para leer los evangelios y encontrar vigencia en su mensaje está en el uso de la hermenéutica, «que interpreta un hecho histórico desde la perspectiva de su época, no con la mirada actual. Esto significa entender los eventos históricos en el contexto en el que ocurrieron, evitando juzgarlos con valores y normas contemporáneas».

Para saber más:

El libro se encuentra disponible en:
<https://bit.ly/3AqLhJb>





NO SÓLO DE PAN...

Rodrigo García Farías, S.J.

OCTUBRE

Domingo 6

«Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer».

- Gén 2, 18–24
- Sal 127
- Heb 2, 8–11
- Mc 10, 2–16

§ En este domingo las lecturas presentan un tema central explícito, el matrimonio, basado en la imagen y semejanza del ser humano con Dios. El primero apunta a un estado de vida y el segundo a la forma en que está constituida nuestra humanidad en referencia a Dios.

§ La primera lectura nos habla de una realidad humana: el hombre y la mujer son complementarios el uno con el otro. Por una parte, se nos presenta al varón como el origen de la mujer, pero la realidad es que todos nacimos gracias a una mujer. Dos realidades distintas en sexo forman unidas a una sola persona, y de esta manera muchos buscan y hallan a Dios desde la formación de una familia. El salmo nos habla sobre el temor de Dios, que no se refiere a tenerle miedo, sino a amarlo y seguirlo por medio de su Hijo Jesucristo, lo que hace que podamos encontrar nuestra libertad al hacer el ejercicio de elegir lo que Dios ama.

§ El Evangelio refuerza la primera lectura en el aspecto de la independencia, sobre todo cuando una persona decide dejar la casa familiar para incorporarse a un nuevo estado de vida como es el matrimonio.

Que el Señor nos ayude como Iglesia para tener un mejor acompañamiento a los matrimonios, para que las familias puedan permanecer unidas y que cada miembro logre su crecimiento.

Domingo 13

«Supliqué y me vino el espíritu de Sabiduría».

- Sab 7, 7–11
- Sal 89
- Heb 4, 12–13
- Mc 10, 17–30

§ El resumen concentrado de este domingo se encuentra en la siguiente bienaventuranza: «Bienaventurados los pobres de espíritu porque tienen a Dios por Rey» (Mt 5,3). Permitir que la sabiduría de Dios permee nuestro corazón implica dejarnos amar para amar a los demás y valorar esta experiencia sobre todas las cosas.

§ La primera lectura pone en evidencia que hay muchos deseos en el corazón humano, pero la invitación es a valorar la sabiduría por encima de todo. Pareciera que, al elegir esta virtud, se desprecian los otros bienes del mundo, pero el autor da un giro y nos presenta una paradoja: al renunciar a ello y preferir la sabiduría, se integra todo lo demás. El salmo nos ayuda a nombrar y desear los anhelos profundos del corazón para tener prudencia espiritual en nuestras acciones, es decir, elegir el bien supremo desde el principio.

§ El Evangelio es claro y contundente: un hombre que cumple la ley de buena voluntad se presenta a Jesús para preguntarle cómo alcanzar la vida eterna, la respuesta que le da traspasa la ley e invita a la donación máxima de sí mismo.

Podríamos concluir que la Palabra de este domingo deja ver un Jesús que, día a día, hace su entrega generosa, produciéndole una honda alegría. Nos enseña que amar a Dios sobre todas las cosas y desprenderse de todo lo demás nos hará construir el Reino con una actitud de donación como horizonte.

Jesuita que trabaja actualmente en la Ciudad de los Niños.





Domingo 20

«El que quiera ser grande entre ustedes, será su servidor».

- Is 53, 10–11
- Sal 32
- Heb 4, 14–16
- Mc 10, 35–45

§ La actitud de servicio es una cualidad que el cristianismo resalta, en contraste con la búsqueda de los primeros lugares y de asegurar la vida. Es lo que se nos presenta como tema principal en las lecturas de este domingo.

§ El libro del profeta Isaías pone de relieve el valor del sacrificio de uno por muchos. En nuestros días, aunque este don esté un tanto olvidado, existe en la experiencia humana; personas que hacen el sacrificio de su propia vida para que otros vivan. El salmo nos muestra una bidireccionalidad en aquéllos que lo temen. El Señor siempre consuela cuando el ser humano abre su corazón para ser consciente de su compañía y lealtad.

§ El Evangelio es claro: quien entra en una dinámica de competencia tarde o temprano se convierte en tirano de su prójimo e incluso de él mismo. El antídoto contra esta situación es el servicio. Jesús nos pone la muestra una y otra vez al caminar junto con los que querían bautizarse y pagar sus impuestos, así como al lavar los pies de sus discípulos para celebrar la pascua.

En síntesis, dos actitudes se enfrentan: el protagonismo, que es la tentación de querer ser reconocido y asegurar la vida por medio del poder, y el servicio, que nos pone en sintonía horizontal y en convivencia con los demás, no desde un desnivel, sino desde la confianza y la cercanía con los otros.

Domingo 27

«Señor, ¡que vea!».

- Jer 31, 7–9
- Sal 125
- Heb 5, 1–6
- Mc 10, 46–52

§ En este domingo se presenta a un Dios que acompaña a su pueblo en la figura de Jacob, mencionada por Jeremías, y a Jesús como un rey. El Señor, además de las características de la antigua alianza, muestra la compasión explícita hacia los otros que se encuentran marginados.

§ En la primera lectura, el libro del profeta Jeremías recuerda la historia de Jacob, padre de las 12 tribus de Israel, a quien Yahvé acompañó y respaldó durante toda su vida. Es un ejemplo de que Dios no abandona a su pueblo y que está presente desde sus ancestros. El salmo reitera la compañía del Señor con su pueblo, especialmente a los cautivos de Sión, quienes, en la hora de la tribulación, decidieron ser fieles. Por lo mismo, sus lágrimas se convirtieron en cantares y alegría.

§ El Evangelio muestra la imagen de un hombre ciego, quien, al reconocer al Mesías y creer en Él, le grita desde su necesidad más honda pidiéndole compasión. Esta escena nos enseña a reconocer a Dios como fundamento de nuestra vida; clamarlo desde nuestra humanidad necesitada ayudará a transformar nuestra mirada y nuestra vida.

La misericordia es la clave que ata los relatos de la Palabra de este domingo. Se hace notar en la alianza de Yahvé con Jacob y sus antecesores. Esta misericordia también se refleja en las actitudes de Jesús con Bartimeo, quien pone de manifiesto la importancia de poner nuestra fe radical en Él.



NOVIEMBRE

Domingo 3

«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón».

- Deut 6, 2–6
- Sal 17
- Heb 7, 23–28
- Mc 12, 28–34

§ En la primera lectura, el libro del Deuteronomio dice dos cosas importantes: la primera, que «Dios es uno solo», lo cual es importante porque denota la consolidación del monoteísmo en Israel, y la segunda, que las palabras de Yahvé «estarán en el corazón de su pueblo», lo que significa que no es un precepto tan sólo moral, sino que tiene que ver con la experiencia de Dios.

§ En la segunda lectura se habla sobre el sacerdocio de Cristo como una actualización permanente en todo tiempo, incluso hoy. Esto quiere decir que Jesús siempre puede salvarnos si queremos.

§ En el Evangelio, Jesús retoma la ley y a los profetas del Deuteronomio al citar la importancia de amar a Dios con todo el ser, y añade también amar al prójimo como a uno mismo. Es decir, el rostro de Dios se encuentra en la horizontalidad del encuentro con los otros.

De esta forma, Jesús se vuelve salvación desde el acercamiento humano en la realidad. En eso consiste su sacerdocio, en establecer relaciones humanas fraternas que propicien la experiencia común del amor de Dios entre los seres humanos.

Domingo 10

«La tinaja de harina no se vaciará».

- 1 Re 17, 10–16
- Sal 145
- Heb 9, 24–28
- Mc 12, 38–44

§ En la primera lectura el profeta Elías nos muestra el signo de bondad en el acto de compartir. La viuda de Sarepta nos enseña que es posible brindar lo que se tiene desde la pobreza, y la tinaja de harina no se vaciará. Ella, al ponerse al servicio, vuelve a tener esperanza.

§ El salmo, por su parte, refuerza la imagen de Dios como aquél que se encuentra con los oprimidos y desvalidos, que se conmueve ante la dificultad, la enfermedad y la debilidad en todos los tiempos.

§ El Evangelio subraya la actitud de la generosidad, que está en conjunción con la confianza. Una viuda también es la protagonista de la historia; toma la decisión de dar y, aunque quizá materialmente no tenga mucho, la confianza le sobra para compartir lo poco que tiene.

El relato de estas dos viudas nos enseña a poner la confianza en Dios y a trabajar con esperanza. La primera, tras recibir el mensaje del profeta Elías, cree y espera activamente la verdad que le fue transmitida. La segunda, de acuerdo con el relato de la viuda de Naím, menciona que la tinaja no se vaciará, motivo por el que decide depositar sus dos monedas para la ofrenda.





Domingo 17

«Cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán».

- Dn 12, 1–3
- Sal 15
- Heb 10, 11–14.18
- Mc 13, 24–32

§ En la primera lectura el profeta Daniel nos presenta un escenario escatológico o de fin de los tiempos. ¿Qué es lo que prevalecerá después de todo? La sabiduría y la justicia son actitudes humanas clave para la unión con Dios, sobre todo en tiempos difíciles.

§ La segunda lectura resalta el valor del ofrecimiento de la vida de Jesús como un acto que destruye el mal, que borra el pecado. Es el acto de donar la vida lo que transforma el mundo y puede transformar el mal en bien.

§ El Evangelio también nos muestra una imagen de fin de los tiempos. Es el Hijo del hombre quien llegará con gran poder y gloria a los elegidos. ¿Quiénes son estos elegidos?, los que han creído en Jesús y su mensaje, que lo han llevado a la práctica en su vida cotidiana. El relato, aunque tiene tintes fantásticos, en realidad no está separado de lo que Jesús predicó con su vida y ejemplo.

Las lecturas de este domingo nos dejan un claro mensaje: el bien triunfará. Ofrecer la vida tiene un sentido que trasciende el tiempo y el espacio. Quizá esto sea un poco difícil de comprender totalmente, pero la esperanza es la que apunta, en conjunto con la fe, que el amor es quien tiene la última palabra.

Domingo 24

«Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

- Dn 7, 13–14
- Sal 92
- Apoc 1, 5–8
- Jn 18, 33–37

§ En la primera lectura el libro de Daniel prosigue en su relato apocalíptico. Es un Hijo de hombre a quien le es entregado poder, honor y un reino de parte de un anciano. Los signos son potentes, pues se resalta la majestuosidad del evento en una investidura cósmica y apoteótica.

§ En la segunda lectura el libro del Apocalipsis retoma signos parecidos a los de Daniel, recurriendo a la tradición para relacionarlo con la crucifixión de Jesús. Aquél al que traspasaron, que ha amado hasta el extremo, ahora será ensalzado de gloria y majestad. Es Dios, principio y fin, quien lo ha resucitado.

§ El Evangelio de San Juan propone un contraste: ¿Qué clase de rey es Jesús frente a Pilato? El relato nos muestra un hombre vulnerable, que no basa su Reino en el poder, sino en dar testimonio de la verdad, la cual consiste en el mensaje de salvación que predicó durante toda su vida.

Jesús es resucitado por el Padre, quien no es indiferente a la fidelidad y compromiso de su Hijo. El gesto de amor de ambos, tanto del Padre como del Hijo, han transformado la historia y consumarán el Reino de Dios con la cooperación humana en el seguimiento de Jesucristo.





DICIEMBRE

Domingo 1

«Confiaré y no temeré, porque mi fuerza
y mi poder es el Señor».

- Jer 33, 14–16
- Sal 24
- 1 Tes 3, 12–4, 2
- Lc 21, 25–28. 34–36

§ La primera lectura enmarca un ambiente de aviso, por lo cual es necesario poner atención. El oráculo del Señor, por medio del profeta Jeremías, anuncia la llegada de un heredero al trono por parte del rey David, una de las figuras más emblemáticas del pueblo hebreo.

§ El salmista nos presenta un creyente deseoso de aprender de Dios, que se sabe insuficiente y necesitado. Su himno está lleno de confianza y pone de manifiesto la importancia de guardar la alianza y los mandatos del Señor.

§ San Lucas nos advierte en el Evangelio a no estar distraídos, concentrados en la espera, pues el Hijo del hombre llegará en cualquier momento cubierto de gloria y majestad para liberar a los que han estado atentos a la llamada del Señor.

En este primer domingo de adviento las lecturas dan una señal importante en el inicio de este tiempo litúrgico. Se presentan dos actitudes básicas: una que hay que evitar, el embotamiento del corazón; y otra sobre estar despiertos y pendientes para recibir al Señor que ya viene y está próximo.



Ilustración: © Tzitzí Santillán



Domingo 8

«El Señor está en torno a su pueblo desde ahora y para siempre».

- Bar 5, 1-9
- Sal 125
- Flp 1, 4-6. 8-11
- Lc 3, 1-6

§ El profeta Baruc nos invita a quitarnos el vestido de duelo y desdicha. Es momento de esperar tiempos mejores y de fijar la seguridad en Dios, que ha guiado a Israel para reunir a sus hijos, el pueblo que Él ha escogido y protegido de sus enemigos. Es una lectura llena de afecto y cariño que nos transmite el mensaje de elegir esperar en el Señor.

§ El salmo refuerza la idea de buscar apoyo en el Señor, que genera fortaleza en aquéllos que lo temen. Los impíos no ganarán el corazón y la voluntad de quienes tienen rectitud en su modo de proceder.

§ El Evangelio de Lucas nos muestra a Dios dirigiendo unas palabras a Juan el Bautista, recordando al profeta Isaías, quien invita a preparar el camino del Señor para que el pueblo enderece sus senderos, para que todo mortal pueda ver la salvación de Dios.

Las lecturas de este domingo exhortan a los creyentes a tomar una actitud activa, a no dejarse ensombrecer por los duelos de la vida, sino, más bien, a poner la mirada en un Dios les ayudará, tal como dice San Pablo en su carta a los filipenses: «El Señor fortalecerá la voluntad y el ánimo de aquéllos que son fieles a Él».

Domingo 15

«Confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor».

- Sof 3, 14-18
- Is 12
- Flp 4, 4-7
- Lc 3, 10-18

§ La segunda lectura nos invita a alegarnos en el Señor y a no preocuparnos por nada, sino a presentarle nuestras oraciones y súplicas con la confianza de que Él está pendiente de su pueblo.

§ Cuando algo bueno nos pasa y nos llena de fe quisiéramos que otros experimentaran lo mismo, incluso lo platicamos con gusto. Es algo muy parecido a lo que el salmista nos transmite: que Dios es grande y está en medio de nosotros.

§ En el Evangelio, Juan el Bautista habla de preceptos, de acuerdo con el estado de vida de cada persona. Sus palabras resonaban con tal fuerza que la gente se bautizaba y se preguntaba si él era el Mesías. Con honestidad, explica que el Señor es más grande que él y, además, que los bautizará con Espíritu Santo y fuego. Es decir, si el profeta anuncia y proclama tan grandes signos, ¿qué grandeza será la del Señor que viene detrás de él!

El anuncio de la llegada del Señor aumenta la expectación en este domingo. Muchas cosas buenas llegan a los oídos del pueblo por medio del profeta, quien les habla de un Mesías cercano a su realidad desde una llamada comunitaria.





Domingo 22

«¡Bendita tú entre las mujeres,
y bendito el fruto de tu vientre!».

- Miq 5, 1–4
- Sal 79
- Heb 10, 5–10
- Lc 1, 39–45

§ ¿De dónde saldrá el Salvador? La primera lectura nos habla de uno de los pequeños clanes de Judá: Belén. Esto significa que el Mesías llegará no con bombo y platillo de un pueblo poderoso y lleno de majestuosidad, sino desde la sencillez de sus orígenes.

§ El salmo, por su parte, es una súplica: «¡Ven a salvarnos!», clama uno de los versos. Pide que nos dé vida, promete que no nos alejaremos de Él y espera la bendición para su escogido. En la medida que el ser humano se acerca a Dios, su corazón se ensancha para recibir su bondad con agradecimiento.

§ El Evangelio nos narra un encuentro extraordinario entre dos mujeres, lleno de afecto y ternura. Unas primas que comparten la experiencia del embarazo se saben bendecidas y unidas por su capacidad de dar vida. Ambas comparten el gozo de poder amar como futuras madres, en el marco de la espera del Mesías.

En este domingo se abre un diálogo entre el pueblo, que espera la llegada del Mesías, y Dios, quien paulatinamente revela a su Hijo. «¡El Mesías será uno de nosotros!». Estará encarnado en medio de su pueblo y será tan humano que nacerá de una mujer. Alegrémonos con María ante tal acontecimiento.

Domingo 29

«Y Jesús iba creciendo en sabiduría,
en estatura y en gracia ante Dios
y ante los hombres».

- 1 Sam 1, 20–22. 24–28
- Sal 83
- 1 Jn 3, 1–2. 21–24
- Lc 2, 41–52

§ La primera lectura muestra un signo radical de amor a Dios por parte de Ana, quien pidió en su oración un hijo, al que le puso el nombre de Samuel. Después de que el niño fue destetado lo llevó ante el sacerdote Elí para que viviera en la casa del Señor para siempre. Esta lectura se parece en lo que dice el evangelista (Jn 3, 16): «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna».

§ Dichosos los que viven en la casa del Señor, dice el salmo, refugio de los pobres y los afligidos, pues la casa del Señor es ancha y grande para quien quiere recibir su consuelo y está dispuesto a creer en sus palabras que son vida.

§ El Evangelio nos plantea una escena de casa, vivida en familia. Jesús, María y José van a la fiesta de la Pascua en Jerusalén, pero Él se entretiene con los doctores en el templo, dialoga con ellos y les hace preguntas. Poco se sabe de la vida de Jesús durante su infancia y adolescencia, pero este pasaje denota el crecimiento humano que ha tenido en el seno de su familia.

En el contexto de esta fiesta, ¿cómo podríamos recordar nuestra infancia y adolescencia a la luz del amor de Dios en el seno de nuestra familia?

LAS PALABRAS DEL PAPA

*Fragmentos del mensaje del Santo Padre a los jóvenes en el 5º aniversario de la Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, 25 de marzo de 2024*



Queridos jóvenes:

«¡Cristo vive y quiere que ustedes vivan! Ésta es una certeza que siempre colma de alegría mi corazón y que me impulsa ahora a escribirles este mensaje, al cumplirse cinco años de la publicación de la Exhortación apostólica *Christus vivit*, fruto de la Asamblea del Sínodo de los Obispos que tuvo como tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”».

«Quisiera ante todo que mis palabras reavivaran en ustedes la esperanza. En el actual contexto internacional, marcado por tantos conflictos y sufrimientos, es de imaginar que muchos de ustedes se sientan desanimados. Por eso les propongo que partamos juntos desde el anuncio que está en el fundamento de la esperanza para nosotros y para toda la humanidad: “¡Cristo vive!”».

«Lo digo a cada uno de ustedes en particular: Cristo vive y te ama infinitamente. Y su amor por ti no está condicionado por tus caídas o tus errores. Él, que dio su vida por ti, no aguarda a que llegues a la perfección para amarte. Mira sus brazos abiertos en la cruz y “déjate salvar una y otra vez”. Camina con Él como con un amigo, acógelo en tu vida y hazle partícipe de las alegrías y las esperanzas, los sufrimientos y las angustias de tu juventud. Verás que tu camino se iluminará y que también las cargas más grandes se volverán menos pesadas, porque será Él quien las lleve contigo. Por eso, invoca cada día al Espíritu

Santo, que “te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llenes siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza”».

«Al comienzo de mi Pontificado, durante la [Jornada Mundial de la Juventud] de Río de Janeiro, les dije con fuerza: háganse escuchar, “¡hagan lío!”. Y hoy de nuevo vuelvo a pedirles: háganse oír, griten esta verdad, no tanto con la voz sino con la vida y con el corazón: ¡Cristo vive! Para que toda la Iglesia se sienta impulsada a levantarse, a ponerse una y otra vez en camino y a llevar su anuncio al mundo entero».

«La Exhortación *Christus vivit* es fruto de una Iglesia que quiere caminar unida y que por eso se pone a la escucha, en diálogo y en constante discernimiento de la voluntad del Señor. Por esta razón, hace más de cinco años, con miras al Sínodo de los jóvenes, se les pidió a muchos de ustedes, de distintas partes del mundo, que compartieran sus esperanzas y sus deseos. Gracias a su trabajo los obispos pudieron conocer y ahondar en una visión más amplia y profunda del mundo y de la Iglesia».

«Queridos jóvenes, ustedes son la esperanza viva de una Iglesia en camino. Por eso les agradezco su contribución a la vida del Cuerpo de Cristo. Y les pido: no permitan que nos falte nunca el lío bueno que ustedes hacen; el empuje que tienen, como el de un motor limpio y ágil; su modo original de vivir y anunciar la alegría de Jesús Resucitado. Rezo por ello; y ustedes también, por favor, recen por mí». ☩



EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

En el número de enero de 2025 de la revista *CHRISTUS* dedicaremos nuestras páginas a la autoridad femenina. Destacaremos dos temas cruciales: la llegada de la primera mujer presidenta en México, quien, con un equipo paritario, promete un sello especial a su gestión, y la discusión en el Sínodo de la Iglesia sobre el papel de las mujeres y su reconocimiento dentro de la estructura institucional de la Iglesia católica.

Queremos realzar las historias de mujeres valientes, visionarias y críticas que, con su liderazgo, están transformando nuestras comunidades. Nos adentraremos en los entornos de frontera, donde emergen como líderes comunitarias y sociales, enfrentando y superando retos inimaginables desde el corazón y la esperanza de sus luchas.





ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

CARRERAS

Conoce la nueva Licenciatura del ITESO en **Traducción e Interpretación** NUEVA Modalidad Mixta

En un entorno globalizado como el de nuestra actualidad, las habilidades interlingüísticas e interculturales cobran gran relevancia. Profesionaliza tus conocimientos en traducción enfocados al área en la que te desempeñas.

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
Admisión Carreras
ITESO

Tel. 33 3669 3535
☎ 33 1333 2672
admission@iteso.mx

carreras.iteso.mx
iteso.mx



AUSJAL

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976.
El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.

f ITESOCarreras
X ITESO
▶ ITESOuniversidad
📷 ITESOuniversidad
🎵 ITESOuniversidad